

11. Daniele Benzi*, Ximena Zapata Mafla**, Mónica Vergara ***

Petrocaribe en la mira. La política estadounidense hacia Venezuela tras la muerte de Hugo Chávez

ABSTRACT

La abrupta caída de los precios del crudo, la crisis política interna y la endeble economía venezolana han generado dudas crecientes respecto a la viabilidad de los generosos acuerdos de cooperación energética y financiera pactados por el gobierno bolivariano en el marco de Petrocaribe. Si bien el presidente Nicolás Maduro ha asegurado que Petrocaribe “está blindado” frente a los fluctuantes precios de los hidrocarburos y que continuará beneficiando a sus miembros, distintos indicios apuntan a que podría sufrir reveses más o menos significativos en un futuro cercano. En este artículo analizamos los logros y problemas

originados dentro del propio esquema y los renovados proyectos de política energética y cooperación propuestos recientemente por los Estados Unidos a los países centroamericanos y caribeños. A partir de la experiencia de Petrocaribe, nuestro objetivo es reflexionar sobre las relaciones entre Estados Unidos y República Bolivariana de Venezuela particularmente tras la muerte de Hugo Chávez. Si bien el foco del análisis se centra en el espacio latinoamericano y en especial en el área del Gran Caribe, el marco de interpretación que sugerimos en las conclusiones intenta vincular las actuales maniobras del presidente Obama hacia la región con la estrategia de reposicionamiento norteamericano a nivel mundial en un contexto de acusada incertidumbre y reordenamiento del orden global.

Palabras claves:

Estados Unidos, Venezuela, Petrocaribe.

The sharp fall in oil prices, the political crisis and the weak economy in Venezuela have generated increasing doubts over the viability of the energetic and financial cooperation agreements promoted by the Bolivarian government in the framework of Petrocaribe initiative. While President Nicolás Maduro has assured that Petrocaribe is shielded against fluctuating oil prices and will continue to benefit its members, evidence suggests that this international cooperation

* Profesor del Área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB, Quito, Ecuador). daniele.benzi@uasb.edu.ec

** PhD; German Institute of Global and Area Studies (GIGA, Hamburgo, Alemania). xime_zm@hotmail.com

*** Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar (UASB, Quito, Ecuador). lcdavergara@gmail.com

agreement risks suffering significant setbacks in the near future. In this paper we analyze the achievements and problems arising from this instrument as well as the renewed projects of energy policy and cooperation recently proposed by the United States to the Central American and Caribbean countries. Based on the experience of Petrocaribe, our aim is to examine the relations between the United States and the Bolivarian Republic of Venezuela particularly after Hugo Chávez' death. Although the focus of this analysis is on Latin America and especially on the Caribbean Basin, the framework of interpretation suggested in the conclusions tries to link the currents maneuvers of President Obama towards the region with the repositioning strategy of the United States at the global level, in a context of great uncertainty and world order reshaping.

Key Words:

The United States, Venezuela, Petrocaribe.

Introducción

Sobre la base de una importante trayectoria de acuerdos de cooperación impulsados por Venezuela en Centroamérica y el Caribe desde la década de los '70, Petrocaribe se estableció en 2005 como parte de la nueva política exterior del gobierno bolivariano con el fin de coordinar las políticas en materia energética de sus miembros¹⁰.

¹⁰ Andrés Serbin. *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*;

Entre los principales objetivos fijados en su carta fundacional, se menciona el de minimizar los riesgos asociados con la seguridad del suministro de petróleo y derivados a los países centroamericanos y caribeños, creando al mismo tiempo mecanismos de ahorro sobre la factura a pagar para generar recursos a ser empleados en el desarrollo económico y social de sus integrantes¹¹.

Transcurrida ya una década desde su creación, se puede afirmar con certeza que a lo largo de su existencia Petrocaribe ha traído beneficios sustanciales a sus miembros, por lo menos en el corto plazo, principalmente en la medida en que efectivamente les ha asegurado una provisión estable bajo condiciones sumamente favorables que ningún otro país o institución hubiera podido ofrecer. Lo anterior, sin embargo, no ha estado exento de problemas que quizás podrían catalogarse como de orden "técnico".

Mucho más controvertida se ha tornado en cambio la evaluación sobre los beneficios y resultados obtenidos por el gobierno venezolano, principal (por no decir único)

Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2010; Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Geopolítica, Economía y Solidaridad internacional en la nueva cooperación Sur-Sur: El caso de la Venezuela Bolivariana y Petrocaribe*; América Latina Hoy, No. 63, 2013, págs. 65-89; Ma. Florencia López Canellas y Davide Villani. "El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur-Sur y su relevancia política y económica", en Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (comps.) *¿Atlántico vs. Pacífico?: América Latina y el Caribe, los cambios regionales y los desafíos globales*; Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe No. 10, Buenos Aires, CRIES, 2014, págs. 179-206.

¹¹ PETROCARIBE. *Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE*; Puerto La Cruz, 2005. En www.petrocaribe.org

inspirador y patrocinador del proyecto¹². En este sentido, en sintonía con los análisis sobre la política exterior del gobierno bolivariano, uno de los rasgos tal vez más peculiares de Petrocaribe es el de haber sido insistentemente alabado o, más a menudo, criticado tanto en la prensa como en la literatura académica por su sesgo “político” e/o “ideológico”¹³. En la misma

nota, prácticamente desde su nacimiento, se han señalado diferentes factores de orden político y geopolítico, económico y ambiental, susceptibles de poner en duda en el mediano y largo plazo su conveniencia y viabilidad¹⁴.

Dejando de lado el resbaloso y en este caso poco proficuo ámbito de discusión sobre lo que en Ciencias Sociales amerita el (des)calificativo de “ideológico”, en un artículo anterior sosteníamos que inscribiéndose a grandes rasgos en las nuevas modalidades de cooperación Sur-Sur funcionales a la incipiente conformación de un orden global multipolar, “Es en el terreno económico, político y geopolítico [...] donde habría que situar la reflexión con el fin de comprender la naturaleza y las perspectivas de esta forma de cooperación promovida por Venezuela”¹⁵. En momentos de profunda convulsión y dudas crecientes acerca del futuro del proceso bolivariano, nos parece particularmente pertinente realizar un balance de Petrocaribe, al cual dedicamos el primer apartado de este trabajo.

¹² Josette Altman. *El ALBA, PETROCARIBE y Centroamérica: ¿intereses comunes?*; Nueva Sociedad, vol. 219, 2009, págs. 127-144; Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Geopolítica, Economía...*, op cit.; Javier Corrales. “Conflicting Goals in Venezuela’s Foreign Policy”, en Ralph Clem y Anthony Maingot. *Venezuela’s Petro-Diplomacy. Hugo Chávez’s Foreign Policy*; Florida, University Press of Florida, 2011, págs. 32-48; Norman Girvan. *ALBA, PETROCARIBE and CARICOM: issues in a new dynamic*; 2008. En: www.normangirvan.info Consultado en enero de 2013; Norman Girvan. *Is ALBA a New Model of Integration? Reflections on the CARICOM Experience*; International Journal of Cuban Studies, vol. 3 (2, 3): 2011, págs. 147-180. Andrés Serbin. *Chávez, Venezuela y la reconfiguración...*, op cit.; Norman Girvan. *ALBA, PETROCARIBE...*, op cit.

¹³ Sobre el carácter ideológico, antimperialista y otros atributos de la política exterior bolivariana, consúltese Juan Agulló. “Geopolítica de la Venezuela Bolivariana”, en Nogueira, RP. et al. *América Andina: integração regional, segurança e outros olhares*; Campina Grande, EDUEPB, 2012, págs. 97-136; Félix Arellano. *La Política Bolivariana frente a la Integración Regional*; ILDIS, 2008; Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Petróleo y Rentismo en la política internacional de Venezuela. Breve reseña histórica (1958-2012)*; Revista Taller (Segunda Época), vol. 3, No. 3, 2014, págs. 16-31; Demetrio Boesner. *La Política Exterior de Venezuela desde una perspectiva progresista*; ILDIS, 2008; Javier Corrales y Michael Penfold. *Dragon in the tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*; Washington D.C., Brooking Institution Press, 2011; Steve Ellner. *La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales*; Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 15, (1): 2009, págs. 115-132; Edmundo González. *Las dos etapas de la política exterior de Chávez*; Nueva Sociedad, vol. 205, 2006, págs. 159-171; Edmundo González. *Geopolítica de Chávez: la globalización y el imperio*; Diálogo Político, vol. 4, 2011, págs. 121-137; Claudio Katz. *El rediseño de América Latina ALCA, MERCOSUR Y ALBA*; Buenos Aires, Luxemburg, 2006;

Carlos Romero. *Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez*; Caracas, Ediciones B, 2006; Alfredo Toro. *El ALBA como instrumento de “sofibalancing”*; Pensamiento Propio. vol. 33, 2011, págs. 159-183; Mark Williams. “The New Balancing Act: International Relations Theory and Venezuela’s Foreign Policy”, en Thomas Ponniah y Jonathan Eastwood. *The Revolution in Venezuela. Social and Political Challenge under Chávez*; London, Harvard University Press, 2011, págs. 257-278.

¹⁴ Josette Altman. *El ALBA, PETROCARIBE y...*, op cit.; Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Geopolítica, Economía...*, op cit.; Norman Girvan. *ALBA, PETROCARIBE...*, op cit.

¹⁵ Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Geopolítica, Economía...*, op cit., pág. 80.

Ahora bien, más allá de los discursos oficiales que no rebasan normalmente el umbral de la retórica, a estas alturas en nuestra opinión sobran razones y evidencias para no dudar del carácter no exclusiva empero marcadamente político de Petrocaribe. Para los objetivos de este artículo es suficiente mencionar tres de ellas. Se trata, en primer lugar, de un proyecto cuyo centro de operaciones y desenvolvimiento se ubica en el corazón mismo de lo que históricamente se ha dado en llamar el “patio trasero” de los Estados Unidos. En segundo lugar, se enmarca declaradamente en el giro impreso desde 2004 a la acción exterior de Venezuela, es decir, tras el golpe y el paro petrolero contra el gobierno bolivariano. Un giro, como es bien sabido, salpicado de retórica antiestadounidense en el cual retornan aspiraciones redentoras y llamados simbólicos a la “Patria Grande” rumbo a otro fantasma olvidado, el socialismo, ahora del siglo XXI. Pero que, más prosaicamente quizás, ha logrado armar y practicar alrededor del globo una política exterior rociada de petróleo y petrodólares genuinamente contra-hegemónica y de soft balancing, es decir, ofensiva y defensiva, antimperialista y de solidaridad internacional de acuerdo al tradicional canon tercermundista¹⁶. Finalmente, por si lo anterior fuera poco, Petrocaribe ha apuntalado de forma no secundaria ni transitoria el salvavidas económico y político lanzado por el gobierno bolivariano hacia Cuba, revelándose a la postre una pieza muy importante de la exitosa

estrategia de reinserción de la mayor de las Antillas en el sistema interamericano.

Si bien es bastante discutible que todo ello albergara propósitos revolucionarios, al menos en el sentido clásico del término, o que la adhesión por parte de la aplastante mayoría de los integrantes de Petrocaribe, inclusive de aquellos que decidieron posteriormente sumarse al ALBA-TPC, pudiera adscribirse a razones de carácter político-ideológico, creer en la indiferencia de Washington hacia la política latinoamericanista de Chávez en el Gran Caribe y América del Sur, así como en su empuje a la resurrección de un espíritu tercermundista en la OPEP o en el G77, indudablemente no resulta muy conveniente. De la misma manera, no obstante, nos parece de escasa utilidad y poco procedente en términos analíticos pensar en un imperio monolítico, todopoderoso y omnipresente, que se siente amenazado por las hazañas del hijo de Bolívar y de su bravo pueblo antes de una muerte prematura, por más “excremento del diablo” y demás tesoros que reposan todavía en las entrañas de su territorio convertido en semillero y baluarte de inesperados ensayos de emancipación y construcción de una sociedad alternativa al capitalismo global. En otras palabras, concordamos plenamente con quienes argumentan que la experiencia bolivariana “siempre ha preocupado [Washington] más de lo reconocido, que es menos de lo que Caracas pretende”¹⁷.

¹⁶ Véase las referencias en la nota 4.

¹⁷ Juan Agulló. “Geopolítica de la Venezuela...”, op cit., págs. 121-122.

Con estas coordenadas en mente, sugerimos que si bien las relaciones de los países del Gran Caribe con el resto del continente no tienen punto de comparación por magnitud e importancia respecto a sus vínculos de dependencia con Estados Unidos, las propuestas de cooperación energética y social impulsadas por la República Bolivariana a través del ALBA y Petrocaribe desde luego han complejizado el panorama regional y la correlación de fuerzas en la zona, significando un desafío para las políticas estadounidenses en su “patio trasero”. Por ello, no debería causar demasiada sorpresa si de repente ha aparecido en la agenda norteamericana para el Caribe y Centroamérica una política energética y de renovada ayuda al desarrollo, paralela y complementaria a aquella que, tras la limpia del “lago marxista-leninista” en el que según el Departamento de Estado se había convertido la zona en los ’80, en las últimas décadas fue centrándose casi exclusivamente en los ámbitos del comercio, la seguridad fronteriza y el control del tráfico ilícito de drogas.

Mientras que la dimensión energética siempre ha sido un componente clave de la política exterior venezolana, el lanzamiento en 2014 de la Iniciativa de Seguridad Energética del Caribe (CESI) que pretende “transformar el sector energético” del área, constituye para EU y el Caribe un proyecto en buena medida inédito. A la discusión de este argumento, por lo tanto, dedicamos el segundo apartado, en el cual proponemos una lectura que destaca el carácter todavía incipiente de esta iniciativa, a la vez que intentamos ubicarla en un marco de

interpretación más amplio relativo a la nueva situación de Estados Unidos como productor y probablemente en el futuro cercano exportador neto de energía.

En nuestra opinión, el barco bolivariano está en este momento varado en las secas de un barril demasiado barato para las imperiosas necesidades de un Petroestado con pretensiones modernizantes y refundacionales de corte socialista, pero profundamente desgastado por records olímpicos de mala gestión, ineficiencia y corrupción difusa entre otros males. De volver a navegar, podría corregir el rumbo o seguir flotando a la deriva de los torbellinos a los que el mercado mundial condena los países dependientes y mono-exportadores consumidos por la “enfermedad neocolonial”, según la sugerente expresión de Fernando Coronil¹⁸. El tamaño de los recursos todavía estibados no tiene al parecer importancia decisiva para salir al paso de la tormenta y reanudar la ruta. Mientras que el inesperado fallecimiento de un capitán demasiado poderoso e indispensable, como quedó de manifiesto ya durante su enfermedad, más que sabio y prudente timonel, ha indudablemente abierto más grietas incrementando significativamente los riesgos de un hundimiento precoz.

Éste es el escenario en el que consideramos oportuno reflexionar sobre la política estadounidense hacia la República Bolivariana, especialmente tras la muerte de Hugo Chávez. Nuestro argumento es que

¹⁸ Fernando Coronil. *El Estado mágico. Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela*; Nueva Sociedad, 2002.

el gobierno norteamericano y los distintos sectores que abogan por un cambio de régimen en Venezuela, podrían ahora capitalizar los resultados relativamente pobres de la estrategia de desgaste lento y progresivo puesta en práctica desde el fracaso de la intentona golpista de 2002 y el paro petrolero de 2002-2003. Sugerimos que en este sentido, más que una solución de fuerza desde afuera, por el momento inverosímil aunque imposible de descartar a priori; o el patrocinio ofrecido desde hace tiempo a las franjas más belicosas de la oposición interna venezolana para provocar o más bien acelerar el colapso económico; o siquiera las medidas para socavar la red de protección internacional que el gobierno bolivariano ha creado alrededor del proceso, siendo Petrocaribe parte sustancial de ella; más que todos estos elementos, el hito clave es el inicio de la normalización de las relaciones con Cuba.

Sin duda habrá que gastar mucha más tinta y seguir a cada paso el desenvolvimiento de la coyuntura para apuntalar esta hipótesis. No obstante, si el gobierno cubano, por un lado, podría utilizar sus oficios diplomáticos para favorecer un diálogo constructivo entre Caracas y Washington, por el otro, no hay razones para dudar de que algunos o muchos en los Estados Unidos estén considerando el histórico acercamiento como una oportunidad para matar dos pájaros de un tiro. A este conjunto de argumentos está consagrado el tercer apartado.

Finalmente, a manera de conclusiones dibujamos a grandes pinceladas una perspectiva global en la cual situar nuestro

análisis de Petrocaribe y de la política estadounidense hacia Venezuela tras la muerte de Hugo Chávez. Nuestro objetivo en esta última parte es sugerir que nos encontramos en un contexto de acusada incertidumbre y reordenamiento del orden global. Para garantizarse un rol de primus inter pares en cualquiera de los futuros escenarios posibles, el actual gobierno de los Estados Unidos parecería estar actuando en su etapa final como el principal obstáculo para una transición pacífica hacia un sistema mundial multipolar. Nuestra región hace indudablemente parte de sus cálculos estratégicos. Sin embargo, pese a la conquista de ciertos espacios de autonomía en el ámbito hemisférico, tras una década de gobiernos “progresistas” en el poder, América Latina se encuentra lamentablemente desnuda y con débil capacidad de reacción frente a los muchos desafíos que vienen. Un territorio en disputa no solo entre añejos intereses imperiales, sino los cantos de sirenas orientales y espejismos de liderazgos autóctonos que no han logrado avanzar de manera resuelta y sustantiva hacia la integración. El destino incierto de Petrocaribe y de la revolución bolivariana son al fin y al cabo, entre otros ejemplos posibles, una clara muestra de ello.

Un balance de Petrocaribe

De acuerdo a los informes publicados en los últimos años por PDVSA, aunque en diferentes casos el desfase entre las cuotas establecidas en los acuerdos y los suministros efectivos ha sido bastante significativo, durante el período 2006-2013

la provisión de crudo y derivados por parte de Venezuela a los países centroamericanos y caribeños miembros de Petrocaribe se ha mostrado estable y en conjunto ha tendido siempre al alza¹⁹. A partir de este último año, la información oficial se torna borrosa o inexistente, mientras que otras fuentes indican un declive en los suministros ya desde 2012 inclusive para Cuba, de lejos el país mayormente beneficiado en términos de cuotas asignadas, cláusulas contractuales y proyectos asociados al esquema²⁰.

En retrospectiva, más allá de que la idea original fuera la constitución de un mecanismo para la coordinación de las políticas públicas en materia energética, Petrocaribe ha servido sustancialmente como un escudo de protección frente a los vaivenes de la economía mundial, particularmente el alza en el precio de los combustibles y de los alimentos básicos, así como un medio de compensación y financiamiento de los déficits presupuestarios de sus adherentes²¹.

¹⁹ Según los Informes anuales de PDVSA se trataría de un incremento de 144.8 MBD en 2006 a 216.9 en el 2013.

²⁰ Barclays. *Venezuela. Reducing generosity. Emerging Markets Research*; 25 Marzo 2015. En http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=7&cad=rja&uact=8&ved=0CEkQFjAG&url=http%3A%2F%2Fwww.finanzaonline.com%2Fforum%2Fattachments%2Fobbligazioni-titoli-di-stato%2F2065708d1427460766-venezuela-2027-us922646as37-vol-38-2027-odissea-nel-bonos-barclays_venezuela_reducing_generosity-copia.pdf&ei=fpYgVbaWLs6IsQS3z4DwCA&usq=AFQjCNFlaeaniAJZPlQRjwtuBGSchZ8oIg&bvm=bv.89947451,d.b2w Consultado en abril de 2015.

²¹ Cabe resaltar que los niveles de suministro y financiamiento han variado de acuerdo a las necesidades y voluntades políticas de los países miembros, muchos de los cuales no hicieron efectiva su participación hasta varios meses o años después de incorporarse al esquema. Cuba, República Dominicana,

Se ha estimado en efecto que entre 2011 y 2013 estos costos alcanzaron un promedio anual de 2,3 mil millones de dólares, lo cual equivaldría al 9% de los ingresos públicos de los países miembros de Petrocaribe²². Por ello, además de Cuba, el acuerdo ha jugado un rol trascendental en el financiamiento de los déficits externos y presupuestarios y en las cuentas corrientes y de inversión social de Belice, Dominica, Grenada, Haití, Nicaragua y Jamaica²³.

Por lo tanto, se puede afirmar sin temor a equivocarse que gracias al aporte de Petrocaribe la mayor parte de sus integrantes ha evitado en el corto plazo diferentes tipos de desequilibrios y desajustes. Por lo mismo, se ha estimado que si de repente el acuerdo colapsara, además de implicar la paralización de un buen número de proyectos sociales y de inversión, la presión en las cuentas corrientes y en las monedas locales de sus miembros podría ser muy fuerte²⁴. Lo anterior quizás sea un buen indicio para explicar, en parte al menos, el preocupado interés manifestado últimamente por las instituciones bancarias y financieras cuyos

Jamaica, Nicaragua y Haití han sido los mayores importadores de Petrocaribe. En los primeros tres se refina crudo venezolano y en todos ellos hay capacidad de almacenamiento. Por esta razón, de acuerdo a varias fuentes, estos países habrían sido los consumidores de alrededor el 50% del total permitido por el convenio.

²² Scotiabank. *PetroCaribe: More Noose Than Lifeline Special Report*; 04/09/2014, pág. 2. En http://www.gbm.scotiabank.com/English/bns_econ/isr140904.pdf Consultado en julio de 2015.

²³ Fondo Monetario Internacional. *IMF Multilateral Policy Issues Report 2014. Spillover Report*; IMF Policy Paper, Washington, 29/07/2014. En <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2014/062514.pdf> Consultado en julio de 2015.

²⁴ Fondo Monetario Internacional. *IMF Multilateral Policy...*, op cit., pág. 77.

informes y reportes estamos utilizando en este trabajo.

A pesar de los numerosos beneficios, Petrocaribe no ha logrado consolidarse como una alternativa al asistencialismo cortoplacista de la cooperación tradicional, ni mucho menos como un proyecto de integración. Peor aún, en diferentes sentidos ha reproducido algunos de los vicios típicos tanto de la cooperación Norte-Sur como de la Sur-Sur. La generación de una alta dependencia es quizás el elemento más preocupante y llamativo que, en este caso específico, se ha traducido principalmente en el aumento de los montos de deuda externa de la mayor parte de países miembros y en el espectro de la crisis de cortarse o solo reducirse los envíos de hidrocarburos²⁵.

Algunas de las estimaciones propuestas refieren de una deuda acumulada a finales de 2013 de 11.000 millones, correspondiendo al 16% de la deuda bruta y al 8% del PIB del conjunto de los países miembros²⁶. Según el FMI los beneficiarios recibirían anualmente un financiamiento de Venezuela equivalente en promedio al 1,5% de su PIB. Sin embargo, en algunos casos este porcentaje subiría al 3 y hasta al 7%²⁷.

²⁵ De acuerdo a Schipani y Rathbone Petrocaribe representa para Cuba alrededor de un 59% de su consumo, un 23% para República Dominicana, 93% para Haití, 70% para Nicaragua, 13% en el caso de El Salvador y 32% para Jamaica. Andrés Schipani y Paul Rathbone. "Oil Prices rout forces Venezuela to rethink Petro-Diplomacy", Financial Times, 01/14/2015. En <http://www.ft.com/cms/s/0/0cc530b6-9b2f-11e4-882d-00144feabdc0.html> Consultado en agosto de 2015.

²⁶ Scotiabank. *PetroCaribe: More Noose Than...* op cit., pág. 2.

²⁷ Fondo Monetario Internacional. *IMF Multilateral Policy...*, op cit., pág. 77.

En el caso de Belice, por ejemplo, la deuda venezolana constituiría el 7% del total de su deuda externa y el 5,5% de su PIB²⁸. En Guyana, la deuda externa total en 2012 fue equivalente al 47,7% del Producto Interno Bruto, siendo los principales acreedores bilaterales China y Venezuela, quienes en conjunto compartieron el 49% de la deuda guyanesa²⁹. La deuda que en el marco de Petrocaribe mantiene Haití con Venezuela representaría el 15% de su PIB y según la Oficina de Gestión de Programas de Ayuda y Desarrollo de Haití, a enero de 2015 el acumulado a largo plazo, pagadero a 25 años, ascendía a la cifra de US\$ 1.999.265.940,11. Sin embargo, luego de la cancelación de 395 millones, la deuda efectiva sería de "apenas" USD. \$1.604.265.940,11³⁰. Se estima igualmente que Jamaica, otro país altamente endeudado, hasta diciembre de 2014 habría acumulado en el marco de Petrocaribe una deuda total correspondiente al 22% de su PIB³¹, mientras que en Nicaragua ésta

²⁸ Fondo Monetario Internacional. *Belize. 2014 article IV consultation—staff report; press release; 23/06/2014*, págs. 36-37. En <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2014/cr14280.pdf>. Consultado en julio de 2015.

²⁹ Fondo Monetario Internacional. *Guyana. 2013 article IV consultation—staff report; press release; 09/2014*, pág. 2. En <https://www.imf.org/external/pubs/cat/longres.aspx?sk=42364.0> Consultado en julio de 2015.

³⁰ Bureau de Monétisation des Programmes d'Aide au Développement. *Les Fonds PetroCaribe*; 2014. En <http://www.bmpad.gouv.ht/petrocaribe/les-fonds-petrocaribe.html> Consultado en abril de 2015.

³¹ Fondo Monetario Internacional. *Jamaica. Seventh review under the extended fund facility and request for modification of performance criteria— staff report; press-release; and statement by the executive director for Jamaica; 04/2015*, pág. 8. En <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr1595.pdf>. Consultado en julio de 2015.

alcanzaría el 19% del PIB³². En el caso de la primera, por otra parte, ya entre 2013-2014 se desembolsaron 250 millones de dólares para el refinanciamiento. Por la prensa se conoce que República Dominicana y Jamaica han renegociado o están en procesos de renegociar sus respectivas deudas con Venezuela³³.

Frente a la situación de creciente dependencia, algunos integrantes del acuerdo han previsto medidas en el caso de una futura interrupción. Sería el caso de Guyana, cuyo gobierno ha ahorrado una parte sustancial del descuento recibido por Petrocaribe y lo ha usado como un “fondo de amortización”, logrando reducir parte de su deuda. Lo mismo estaría intentando hacer Jamaica buscando ampliar sus reservas³⁴. Por lo demás, huelga recordar que el problema de la deuda en el marco de Petrocaribe fue señalado muy

tempranamente por autores como Norman Girvan³⁵.

Frente al panorama apenas descrito, las recientes declaraciones de Bernardo Álvarez podrían causar cierta sorpresa, ya que según el presidente de PDV Caribe y secretario general del ALBA-TCP, se estaría evaluando en estos momentos un proyecto para crear un banco “que se capitalizaría con el financiamiento otorgado a los países miembros por 14 mil millones de dólares”³⁶. También podría ser la señal de una situación mucho menos preocupante de la que pintan algunos bancos y el propio FMI. Se trata en todo caso de puras especulaciones.

En relación a la dimensión social del acuerdo, el Fondo ALBA-Caribe, ideado para el financiamiento de emprendimientos sociales, económicos, educativos, de salud, ambiente e infraestructura, ha permitido la ejecución de 88 proyectos socio-productivos en los países miembros, de los cuales 46 estarían concluidos. No obstante, su sostenibilidad resulta dudosa ya que los aportes a dicho fondo han sido marginales, esporádicos y poco transparentes. En efecto, solo se habrían dado en los años 2006 (40 millones), 2007 (72 millones) y 2009 (50 millones), mientras que a partir de esa fecha no se ha registrado

³² Fondo Monetario Internacional. *IMF Multilateral Policy...*, op cit., pág. 77.

³³ En el mes de enero República Dominicana logró cerrar un acuerdo con la República Bolivariana, cuyos términos establecen la condonación de casi el 52% del total del monto adeudado. Se estima que de USD 4.027 millones, la República Bolivariana solo haya recuperado 1.933 millones. En el caso de Jamaica, recientemente comenzaron las negociaciones para definir el pago. Lo que se conoce por medio de declaraciones del Ministerio de Finanzas de ese país es que se firmó una carta de intención para recomprar la deuda la cual ascendería a los USD 3.000 millones. Adriana Peguero. “RD renegocia la deuda Petrocaribe”, Listín Diario, Santo Domingo, Economía y negocios, 30/01/2015. En <http://www.listindiario.com/la-republica/2015/1/30/354424/El-Gobierno-compro-la-deuda-con-Petrocaribe> Consultado en julio de 2015. “Jamaica emitirá bonos para recomprar deuda con Venezuela”, El Universal, Caracas, Economía, 23/07/2015. En <http://www.eluniversal.com/economia/150723/jamaica-emite-bonos-para-recomprar-deuda-con-venezuela> Consultado en julio de 2015.

³⁴ Fondo Monetario Internacional. *IMF Multilateral Policy...*, op cit., pág. 77.

³⁵ Norman Girvan. *ALBA, PETROCARIBE...*, op cit.

³⁶ Cit. en Rafael Domínguez. *El tamaño importa: la financiación reembolsable en la Cooperación Sur-Sur de China, India, Venezuela y Brasil. Documentos de trabajo sobre cooperación y desarrollo 2015/01*; Cátedra de Cooperación Internacional con Iberoamérica - Universidad de Cantabria, 2015, pág. 29. La nota completa en <http://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/2015/05/20150522/gobierno-venezolano-eval%C3%BAa-la-creaci%C3%B3n-de-un-banco-de-petrocaribe/>

contribución alguna³⁷. Es importante señalar que si bien en la 4ta reunión del Consejo Ministerial de Petrocaribe celebrada en 2008 se aprobara el establecimiento de un Mecanismo de Auditoria y Verificación de los volúmenes suministrados y de los recursos provenientes del Fondo ALBA-Caribe, hasta la fecha no se ha hecho pública información respecto al uso, destino y avances de los proyectos llevados a cabo.

En un inicio, en relación a los problemas derivados del deterioro ambiental, se plantearon varias iniciativas orientadas a la sostenibilidad en islas relativamente pequeñas o diminutas, catalogadas como “una bomba de tiempo” por su fuerte exposición a huracanes frecuentes y a los efectos del cambio climático³⁸. Sin embargo, pese a la realización de algunos proyectos puntuales, ha quedado evidente en estos años como la propuesta de Petrocaribe, de la misma forma que toda la cooperación promovida por la República Bolivariana, por obvias razones descansa en su esencia sobre la quema de combustibles fósiles. Sin bien en el corto plazo ha significado un salvavidas para los acusados déficits de la región, frente a la multiplicación de voces e intereses que claman por el abandono total de cualquier fuente de energía proveniente del carbón y del petróleo como única salida al problema ambiental en la zona,

Petrocaribe no representa una alternativa viable. Alrededor de este asunto, además, como se dirá mejor en el siguiente apartado, han surgido varias propuestas estadounidenses que de una u otra forma buscan debilitar o de pronto borrar la influencia venezolana en el área.

Por otro lado, como hemos señalado en otro lugar, “en algunos países existe una clara competencia con la diplomacia del etanol puesta en marcha por Brasil, [...] así como con las iniciativas lideradas por México en el marco del Proyecto Mesoamericano”³⁹. En efecto, a partir de su propia experiencia de sustitución de importaciones de petróleo con la producción de etanol, el BNDES promueve los biocombustibles y los productos y tecnología brasileña como proyectos de “energía limpia” en competencia con Petrocaribe⁴⁰.

En términos de integración económica y comercial, más allá de los aciertos y desaciertos en los mecanismos de intercambio compensado, lo que sosteníamos hace dos años queda por ahora sustancialmente válido⁴¹. Cabe mencionar,

³⁷ PDVSA. *Informe de gestión anual 2013*; Caracas, pág. 136. En <http://www.pdvs.com/> Consultado en julio de 2015.

³⁸ Desmond Brown. *El cambio climático se frena con energías renovables en el Caribe*; Inter Press Service, Fort de France Martinica, ambiente, 22/07/2015. En <http://www.ipsnoticias.net/2015/07/el-cambio-climatico-se-frena-con-energias-renovables-en-el-caribe/> Consultado en julio de 2015.

³⁹ Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Geopolítica, Economía...*, op cit., pág. 80.

⁴⁰ Rafael Domínguez. *El tamaño importa...* op cit., pág. 34.

⁴¹ “[...] como es bien sabido, los intereses comerciales de los países del CARICOM están concentrados principalmente en los Estados Unidos y en segundo lugar en la Unión Europea (entre un 60% y un 70% del intercambio total de bienes y servicios), por lo cual no parece fácil que se den las bases para una mayor integración en este plano. Considerando la estructura económica altamente dependiente y transnacionalizada de la mayoría de estos países, lo cual se refleja en la magnitud de su vulnerabilidad externa, la complementariedad de productos y, en una medida inferior, de los servicios con Venezuela, por el momento, es muy dudosa”. Daniele Benzi y Ximena Zapata. *Geopolítica, Economía...*, op cit., pág. 81.

sin embargo, la propuesta de una Zona Económica Complementaria entre ALBA-TCP-Petrocaribe y MERCOSUR. Su conformación, juntando a los miembros de la CARICOM, del MERCOSUR y del ALBA-TCP, se ha venido proyectando como complemento a la plena incorporación de la República Bolivariana al MERCOSUR⁴². No obstante, al igual que sobre el Espacio Económico del ALBA (ECOALBATCP), no se sabe mucho al respecto todavía, ni cómo la crisis de los principales países parte podría afectar su consolidación⁴³.

⁴² Rafael Domínguez. *El tamaño importa...* op cit., pág. 31. Bajo una declaración conjunta realizada por los países miembros de estos bloques el 29 de julio de 2014, se acordó, entre otras cosas, “ESTABLECER un Mecanismo de Diálogo Político y Cooperación Económica y Comercial del MERCOSUR para promover la constitución de una Zona Económica Complementaria (ZEC) con ALBA-TCP, CARICOM y PETROCARIBE, con el objeto de dinamizar sus relaciones políticas y económicas, potenciando el desarrollo de un comercio complementario, justo y equilibrado que responda a los más altos intereses de desarrollo de los pueblos”. MERCOSUR. *Declaración Conjunta de los Estados partes del Mercado Común del Sur (Mercosur) para promover el establecimiento de una Zona Económica Complementaria entre los Estados Partes del Mercado Común del Sur (Mercosur), los Países Miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba-Tcp), los Países Miembros de Petrocaribe y los Miembros de la Comunidad del Caribe (Caricom)* 2014; Caracas, 29 de julio de 2014. En <http://www.mercosur.int/innovafront/search.jsp> Consultado en julio de 2015.

⁴³ Bajo este nuevo concepto de Zona Económica Complementaria, recientemente se llevó a cabo una Jornada de mesas técnicas con la finalidad de discutir los proyectos a poner en marcha reforzando el acuerdo de complementariedad. Se habló de un Plan para la Erradicación del Hambre y la Pobreza “Hugo Chávez” y del Proyecto de Espacio Común Universitario de Petrocaribe; Transporte y comunicaciones para la interconexión aérea y marítima; Comercio e integración, que contempla la actualización del Manual de Compensación y nuevos mecanismos de comercio justo y la propuesta para la creación de la Ruta de la Urea de Petrocaribe. “Grupos Técnicos de Petrocaribe

Por último, un breve comentario sobre los beneficios que Petrocaribe trae al gobierno bolivariano. Básicamente, este esquema continúa siendo un mecanismo de política exterior y proyección geopolítica hacia la región del Gran Caribe. En sí, dada la porción mínima que representa para el sector petrolero del país, en términos económicos no aporta beneficios operativos tangibles, pero tampoco costos demasiado onerosos. El FMI afirma que el componente de financiación de los acuerdos de Petrocaribe representó a finales de 2012 solamente el 5% del total de los ingresos percibidos por exportaciones ubicándose alrededor de US. 4.9 mil millones⁴⁴. Además se estima que el suministro de Venezuela habría alcanzado en el mismo año como cifras pico los 400 mil barriles de petróleo diarios, de los cuales solamente habría cobrado en efectivo y de manera inmediata el valor correspondiente a 200 mil barriles⁴⁵.

Sin embargo, las dificultades que acabamos de reseñar se insertan en un cuadro más amplio de abrupta caída de los precios del crudo. Ésta, tras la muerte de Hugo Chávez, parecería haber destapado un enorme

evaluaron programas estructurantes de la ZEP”, Petrocaribe, Caracas, Noticias, 27/05/2015. En http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/salaprensa/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=989&newsid_temas=1 Consultado en julio de 2015. En realidad, a primera vista se trataría más bien de temas que con mayor o menor continuidad han estado sobre la mesa de discusión desde el inicio de operaciones del esquema. En este marco, Venezuela recibió de Surinam 3.500 toneladas métricas de arroz, para paliar la crisis de desabastecimiento de alimentos y otros productos de la canasta básica que enfrenta actualmente la República Bolivariana.

⁴⁴ Fondo Monetario Internacional. *IMF Multilateral Policy...*, op cit., pág. 77.

⁴⁵ Barclays. *Venezuela. Reducing...* op cit.

cúmulo de problemas en el seno del proyecto político bolivariano, escondidos hasta hora detrás de la cortina de la bonanza petrolera y la conducción de un líder carismático.

Se trataría entonces de la convulsionada situación interna del país. No obstante, desde el año 2004 la dialéctica entre dinámica política doméstica y proyección regional ha sido un ingrediente fundamental del chavismo. Con el fin del boom de los commodities y quizás el agotamiento/repliegue del “giro a la izquierda”, las redes y alianzas tejidas en la última década bajo el paraguas de la integración y cooperación Sur-Sur, podrían resquebrajarse de manera más o menos rápida, más o menos severa. Seguramente, se verán afectadas. Petrocaribe, desde luego, no debería constituir una excepción.

Tal vez la reactivación unilateral por parte de un miembro del esquema del histórico conflicto territorial con Venezuela - estamos hablando evidentemente de Guyana y del Esequibo -, más allá de la preocupación que suscite, sea simplemente una espía de lo anterior. En este sentido, la coyuntura se presenta muy propicia para entablar o acelerar lo que muy atinadamente, con referencia a los Estados Unidos, Raúl Zibechi ha caracterizado como el “momento destituyente”⁴⁶.

⁴⁶ Raúl Zibechi. *El momento destituyente*; 2015. En <http://www.alainet.org/en/node/168853> Consultado en julio de 2015.

Petrocaribe en la mira

En 2014 el vicepresidente de Estados Unidos Joe Biden anunció públicamente una nueva iniciativa para la “transformación del sector energético” de la cuenca del Caribe. Como mencionamos más arriba, se trata de la Iniciativa de Seguridad Energética del Caribe (Caribbean Energy Security Initiative, CESI), una propuesta liderada por el vicepresidente, cuyo objetivo consistiría en la implementación de un amplio portafolio de actividades que combina la tradicional asistencia técnica y financiera para la puesta en marcha de proyectos encaminados a la potenciación de las fuentes de energía alternativas en la zona⁴⁷.

A principios de este año, el propio Biden citó en Washington a los líderes caribeños para discutir “una política de seguridad energética regional de largo plazo”⁴⁸. El discurso del vicepresidente se articuló precisamente alrededor del binomio energía-seguridad⁴⁹. Si bien la dimensión de

⁴⁷ The White House. “Fact Sheet: Promoting Energy Security in the Caribbean”, en *Statements and releases-Office of the Vice President*; 19/06/2014a. En: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/06/19/fact-sheet-promoting-energy-security-caribbean> Consultado en julio de 2015.

⁴⁸ David Jessop. “US energy policy and the Caribbean”, en *US energy policy and the Caribbean*; Caribbean Council, London, 01/02/2015. En <http://www.caribbean-council.org/us-energy-policy-caribbean/> Consultado en abril de 2015.

⁴⁹ “El Presidente Obama ha dejado absolutamente en claro que tanto en el Caribe como en Centroamérica la seguridad y la energía son temas primordiales para nosotros...Esto es extremadamente importante para nosotros. Es abrumadoramente de interés para los Estados Unidos de América que lo hagamos bien y que esta relación cambie para mejor en todos los ámbitos. Por eso quiero que sepan que la combinación de estos dos temas son cuestiones primordiales para nosotros, al igual que cualquier otra cosa que estamos haciendo en

la seguridad ha sido un componente tradicional en la política exterior estadounidense hacia el Caribe, distintos observadores han destacado un cambio de actitud en los últimos años por parte de Washington tanto en relación a la relevancia asignada al tema energético, como a la naturaleza de los vínculos con las naciones del área⁵⁰.

En este sentido, cabe destacar que desde el fin del ciclo revolucionario y de contrainsurgencia en Centroamérica, los gobiernos norteamericanos propiciaron un acercamiento a la región que además de seguir con los programas ya existentes, como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) de 1983, pusieron en marcha nuevas iniciativas enfocadas esencialmente al ámbito de la seguridad y del comercio. Entre ellas sobresalen la Iniciativa de Seguridad Regional de Centroamérica

el mundo” (la traducción del inglés es nuestra). Cit. en David Jessop. “US energy policy..., op cit.

⁵⁰ No es ocioso señalar que ya previamente a esta iniciativa, durante la Cumbre de las Américas celebrada en abril de 2009 en Trinidad y Tobago, el gobierno estadounidense había propuesto a los países latinoamericanos sumarse a la Alianza de Energía y Clima de las Américas (ECPA). Se trata, en pocas palabras, de un mecanismo para la promoción de la energía sostenible. Más que proyectos acabados, el ECPA ha avanzado en la creación de varias iniciativas en su mayoría lideradas por Estados Unidos con la participación de algunos países como Brasil, Canadá, Chile, Costa Rica, México, Perú y Trinidad y Tobago. La OEA, el BID, la OLADE e instituciones del sector privado y bancos multilaterales como el Banco Mundial son promotoras y participan en la Alianza. A pesar de su escasa resonancia, la ECPA da cuenta de la existencia de proyectos sobre energía procedentes de Estados Unidos anteriores a los que estamos reseñando. Ver <http://ecpamerica.org/>. En este caso, se trataría con toda probabilidad de la primera iniciativa norteamericana desde la Integración Energética Hemisférica prevista en el marco del ALCA, tanto por su alcance como sobre todo por su contenido orientado a las fuentes y energías renovables.

(CARSI) de 2008 y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) creada en 2009 para el fomento de la cooperación entre Estados Unidos, los miembros de la CARICOM y República Dominicana en el control del tráfico de drogas y armas, delitos transfronterizos y el fomento de la seguridad pública. A la par, se ha venido reforzando el componente comercial con la implementación del Tratado de Libre Comercio DR-CAFTA.

Más allá de los objetivos y alcances específicos de cada una de estas iniciativas, una mirada conjunta da clara cuenta de la estrategia de largo plazo por parte de los gobiernos estadounidenses para mantener el control geopolítico y afianzar su histórica influencia en la zona caribeña. Esto resulta aún más evidente a la hora de considerar los planes implementando en México y Colombia, países clave del Gran Caribe, cuyo enfoque policíaco-militar marcadamente represivo y securitario ha sido replicado en buena medida en Centroamérica y en las áreas más convulsionadas del Caribe como Haití⁵¹.

⁵¹ Aquí, de manera paradójica, con el beneplácito y hasta la ayuda directa de varios gobiernos “progresistas” sudamericanos, el brasileño del PT en primer lugar, a través de la MINUSTAH. Entre las iniciativas que Estados Unidos ha propuesto en el año en curso, se encuentra también una propuesta de cooperación con Centroamérica. Igualmente recomendada por Biden, el presidente Obama ha solicitado al congreso \$1billón para llevar a cabo un programa en el marco de la Iniciativa de Seguridad Regional de Centroamérica, el cual pretende mitigar los efectos de la violencia social y reforzar el control migratorio dentro del triángulo Norte: El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras. Una crítica contundente a esta propuesta en Programa de las Américas. Christopher Bacon y otros. “7 Razones Para Borrar el Paquete de \$1 Mil Millón de Dólares de Ayuda a Centroamérica” Programa de las Américas,

Este giro de atención hacia la seguridad energética en el Caribe se inserta en esta línea y responde adicionalmente a dinámicas relativamente nuevas en las cuales los intereses de ciertos sectores económico-comerciales de los Estados Unidos parecerían casarse bien con aquellos propiamente geopolíticos y de seguridad del Departamento de Estado. Más abajo se sugerirá que el asunto trasciende la proyección norteamericana en nuestra región. De momento podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el posicionamiento de una renovada política energética en el Caribe que sea capaz de reducir la dependencia de los países de la zona del suministro de petróleo y financiamiento venezolanos, contribuiría al debilitamiento político de la República Bolivariana y aceleraría su relevo más o menos rápido en la zona de influencia norteamericana.

Si bien a nivel oficial el gobierno estadounidense inicialmente no se pronunció abiertamente respecto a las iniciativas de cooperación venezolana en Centroamérica y en el Caribe, como en cambio sí lo hizo en relación con otros temas, es evidente que el ALBA y Petrocaribe de una u otra forma han incomodado los altos mandos de este país, causando además una mezcla de irritación y molestias en algunos círculos políticos y empresariales. Los cables diplomáticos filtrados por Wikileaks sobre la implementación de Petrocaribe en Haití, por ejemplo, revelaron en 2011 como la

embajada norteamericana, Exxon y Chevron intentaron sin éxito sabotear el acuerdo⁵². Por su parte, como se verá más en detalle en el siguiente apartado, aun sin considerar el trabajo de distintos lobbies y ONGs, algunos sectores del congreso han pretendido en repetidas ocasiones imponer sanciones a los principales países del ALBA-TCP por supuestas violaciones a los derechos humanos.

Aunque en la Cumbre de Seguridad Energética del Caribe celebrada el pasado mes de enero los funcionarios estadounidenses fueron bastante cautelosos en no plantear públicamente a la CESI como una alternativa a Petrocaribe, el “problema venezolano” estuvo indudablemente presente, asomándose de diferentes formas durante la cita. “Ya sea en Ucrania o en el Caribe, ningún país debería poder usar sus recursos naturales como método de coerción” aseveraría Joe Biden en su intervención, agregando que “El mayor obstáculo que podría quitárseles a ustedes ahora, a nivel económico, es el costo de la energía y la dependencia que aún mantienen de proveedores únicos”⁵³.

Las afirmaciones del vicepresidente son coherentes con la creciente importancia asignada a la seguridad energética por parte del Departamento de Estado, al punto

⁵² Dan Coughlin y Kim Ives. “WikiLeaks Haiti: The PetroCaribe Files”, The Nation, Section Foreign Policy, 01/06/2011. En

<http://www.thenation.com/article/wikileaks-haiti-petrocaribe-files/> Consultado en abril de 2015.

⁵³ Thomas Sparrow. “¿Quiere EE.UU. derrocar a Petrocaribe?”, BBC Mundo, Washington, América Latina, 09/04/2015. En: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150127_eeuu_venezuela_petrocaribe_tsb Consultado en mayo de 2015.

Ciudad de México, julio de 2015. En <http://www.cipaméricas.org/es/archives/15514> Consultado en julio de 2015.

que, de forma explícita, Estados Unidos la promueve como una herramienta de política exterior. Evidencia de ello es la creación en 2011 de la Oficina de Recursos Energéticos impulsada directamente por la secretaria de Estado Hilary Clinton. El objetivo manifiesto de esta oficina, en palabras de la Clinton, sería canalizar el boom doméstico energético en una herramienta geopolítica para avanzar los intereses estadounidenses en el mundo⁵⁴. Para ello ha sido clave la reducción de importaciones de petróleo básicamente a través de los desarrollos en la muy controvertida técnica del fracking. En noviembre de 2013, por primera vez en dos décadas, Estados Unidos produjo más

petróleo de lo que importa. Asimismo, según datos oficiales se habría convertido en el principal productor mundial de gas natural⁵⁵. A esto habría que añadirle los recientes arreglos para fortalecer los lazos con las reservas estratégicas que representan para el país México y Canadá. En este contexto, quizás un tanto paradójicamente, se inscriben también las iniciativas sobre fuentes de energías sustentables como la U.S.-Africa Clean Energy Finance Initiative⁵⁶ (ACEF) y precisamente la Caribbean Energy Security Initiative.

Por otro lado, Jason Marczak del Atlantic Council, el principal think tank detrás del CESI, señaló sin cortapisas que esa Cumbre “no fue organizada para que fuera vista como antivenezolana, pero sí se organizó porque los países dependen de Petrocaribe, Petrocaribe está en sus últimas y el fin de Petrocaribe sin ninguna alternativa es una amenaza real de seguridad nacional para Estados Unidos”⁵⁷. En efecto, el estudio de David L. Goldwyn y Cory R. Gill, publicado por el Atlantic Council en julio de 2014, constituye el principal documento de

⁵⁴ Francesco Femia y Caitlin Werrell. “Secretary Clinton on Energy Diplomacy”, The Center for Climate & Security, Climate and Security, 19/10/2012. En <http://climateandsecurity.org/2012/10/19/secretary-clinton-on-energy-diplomacy/> Consultado en mayo de 2015. En particular, la secretaria sostuvo que “La energía importa a la política exterior de América por tres razones fundamentales. La primera es que constituye el núcleo de la geopolítica, porque, fundamentalmente, la energía es un tema de riqueza y poder, lo cual significa que puede ser tanto una fuente de conflicto como de cooperación. Estados Unidos tiene interés en resolver las disputas sobre energía, manteniendo estables los suministros y mercados de energía [...], asegurando que los países no usen sus recursos energéticos o proximidad a las rutas de transporte para forzar a otros a doblegarse a sus deseos o a excusar su mal comportamiento y, sobre todo, asegurar el acceso del pueblo americano a una energía segura, fiable, asequible y sostenible” (la traducción es nuestra). Hillary Clinton en U.S. Department of State. “Secretary Clinton on Energy Diplomacy in 21st Century”, 10/18/2012”. En <http://iipdigital.usembassy.gov/st/english/texttrans/2012/10/20121018137692.html> Consultado en mayo de 2015. Algunos indicios, sin excluir el comentario del propio Biden reportado arriba, sugieren que lo anterior podría estar relacionado con la crisis en Ucrania, en el sentido de la reducción de la dependencia en la compra de gas ruso por parte de los países europeos. Sería posible de esta manera establecer algún tipo de paralelismo con las iniciativas caribeñas.

⁵⁵ The White House. *Advancing American Energy*, S.f. En <https://www.whitehouse.gov/energy/securing-american-energy> Consultado en mayo de 2015.

⁵⁶ La ACEF es un programa de financiamiento promovido por la Corporación para Inversiones Privadas en el Extranjero (OPIC), el Departamento de Estado, la Agencia de Comercio y Desarrollo (USTDA) y la USAID, cuyo objetivo es atraer inversiones del sector privado para el desarrollo de proyectos de energía limpia en África y dar apoyo financiero para cubrir los costos iniciales de los proyectos. OPIC. *Africa Clean Energy Finance Initiative (ACEF)*. s.f. En <https://www.opic.gov/sites/default/files/files/ACEF%20One-Pager%2005%2021%202013%20final.pdf> Consultado en mayo de 2015.

⁵⁷ Thomas Sparrow. “¿Quiere EE.UU. destronar..., op cit.

soporte para plantear alternativas a la cooperación venezolana. El título no podría ser más expresivo al respecto: *Uncertain Energy. The Caribbean's Gamble with Venezuela*⁵⁸.

En esta línea, uno de los principales argumentos esgrimidos por los fautores de la propuesta es que un eventual colapso de Petrocaribe significaría casi ciertamente una grave crisis económica y social en los países caribeños y centroamericanos, implicando un aumento de los flujos migratorios hacia el país del Norte. El propio Comandante del Comando Sur, General John F. Kelly, ha señalado que dada la difícil situación económica interna, si Venezuela decidiera parar el flujo de petróleo a las pequeñas economías del Caribe éstas colapsarían, imponiendo a Estados Unidos un importante impacto migratorio⁵⁹. Es exactamente el mismo

argumento de Marczak cuando sostiene que “Algunos países caribeños tienen apenas petróleo para unas semanas y si dejan de recibir envíos a través de Petrocaribe, esto podría llevar a una crisis económica severa, que podría desatar una crisis migratoria y otros tipos de desafíos reales cerca de nuestras costas”⁶⁰.

Sin embargo, pese a las dificultades descritas anteriormente, de momento no hay indicios de que Caracas quiera interrumpir los suministros a los miembros de Petrocaribe. Lo cual nos lleva a subrayar un punto sumamente importante: la premisa que sustenta la nueva estrategia energética norteamericana en la zona está basada en la hipótesis explícita de un colapso más o menos inminente de la economía venezolana que volvería inviable el esquema. O, en el mejor de los casos, de su lento desgaste. En ambos escenarios, el precio del crudo se quedaría estacionario o se reduciría ulteriormente. De ahí el énfasis en la diversificación de las fuentes y de los proveedores como alternativa óptima.

Como señalamos arriba, el momento es muy propicio. No sólo a raíz de la severa crisis política y económica que azota a la República Bolivariana, sino por la inédita situación de bonanza energética de los Estados Unidos que los pone en condición de ofrecer una “oportunidad” a los países caribeños amenazados por la debacle venezolana. Semejante oportunidad evidentemente contiene también un componente estrictamente económico, es

⁵⁸ David L. Goldwyn y Cory R. Gill. *Uncertain energy. The Caribbean's gamble with Venezuela*; Washington, The Atlantic Council's Adrienne Arsht Latin America Center, 2014. En <http://www.atlanticcouncil.org/en/publications/reports/uncertain-energy-the-caribbean-s-gamble-with-venezuela> Consultado en enero de 2015.

⁵⁹ En palabras de Kelly “Así que si vemos una continua degradación—ustedes saben, ahora mismo, creo que la inflación es de un 56%. Eso es imposible de sostener en cualquier economía. Por eso si comenzamos a—si ellos toman una decisión de parar el relativo o casi gratis flujo de petróleo a esas economías más pequeñas y éstas colapsan, entonces esto—esto podría tener ciertamente un impacto migratorio y ustedes saben hacia donde vendrán y—y particularmente Cuba. Es decir, Cuba es muy dependiente de Petrocaribe, como Nicaragua y si esto se extinguiera, creo que habría una verdadera repercusión económicamente. Pero, de nuevo, soy—soy un militar y — un simple militar tratando de hacer su trabajo. No entiendo la economía—las cosas económicas muy bien” (la traducción del inglés es nuestra). U.S. Department of Defense. “Department of Defense Press Briefing by Gen. Kelly in the Pentagon Briefing Room”, Washington, Press Operations, 13/03/2014. En

<http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=5391> Consultado en febrero de 2015.

⁶⁰ Thomas Sparrow. “¿Quiere EE.UU. destronar..., op cit.

decir, se articula alrededor de los intereses de algunas agencias gubernamentales y compañías privadas orientadas a la apertura de nuevos mercados, el centroamericano y caribeño en este caso, para futuras exportaciones de gas natural y petróleo, pero también de fuentes de energía alternativa.

Se puede advertir a este propósito que varias agencias y compañías norteamericanas ya han venido trabajando con algunos países antes del lanzamiento oficial del CESI en la Cumbre del pasado enero. Se destaca por ejemplo el apoyo técnico de Estados Unidos al mejoramiento de la gobernanza energética y reformas al sector eléctrico de Haití, El Salvador y República Dominicana, así como el apoyo previsto por la USAID al financiamiento de proyectos de promoción de energías limpias. Asimismo, como parte de la implementación del Memorando de Entendimiento firmado entre Estados Unidos y Grenada en agosto de 2014, se ha venido realizando un proyecto piloto en el país caribeño para la diversificación energética⁶¹. Adicionalmente, la OPIC⁶²

anunció a principios de este año que realizaría el primer desembolso de aproximadamente 43 millones de dólares para financiar un proyecto de energía eólica en Jamaica, contribuyendo a reducir la dependencia del país en el uso de combustibles fósiles⁶³.

Pese a lo anterior, hay que dejar bien en claro que a diferencia de Petrocaribe, el CESI se encuentra en un estado muy incipiente todavía. Evidencia de ello se halla en el reporte del seminario realizado a principios de febrero, tras la Cumbre de Washington, en el cual se dieron cita unos cien especialistas entre miembros de think tanks, académicos, empresarios, representantes gubernamentales y de las instituciones financieras tradicionales⁶⁴. La articulación entre estos sectores constituye el núcleo de un programa cuyo objetivo en el mediano plazo es claramente la suplantación de Petrocaribe. Queda evidente, además, que el enfoque manejado es totalmente antitético al esquema de cooperación patrocinado por el gobierno bolivariano.

Uno de los temas clave, ya mencionado por los analistas del Atlantic Council, es la

⁶¹ The White House. "FACT SHEET: Fostering a Cleaner and More Sustainable Energy Future in the Caribbean"; en *Statements and releases-Office of the Vice President*; 26/01/2015b. En <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/26/fact-sheet-fostering-cleaner-and-more-sustainable-energy-future-caribbea> Consultado en Febrero 2015.

⁶² La Corporación para Inversiones Privadas en el Extranjero, OPIC, es una de las principales instituciones que en el marco del CESI otorgará préstamos y destinará recursos para su implementación. Se autodefine como "[...] la institución financiera de desarrollo del gobierno de Estados Unidos. Moviliza capital privado para ayudar a resolver problemas críticos de desarrollo y, mediante ello promueve la política exterior de Estados Unidos y los objetivos de

seguridad nacional del país. Debido a que OPIC trabaja junto con el sector privado de Estados Unidos, ayuda a que empresas de Estados Unidos se establezcan y desarrollen negocios en mercados emergentes, catalizando inversiones y retornos, y sirviendo al desarrollo de trabajos y oportunidades de crecimiento en Estados Unidos y en el extranjero" OPIC. "OPIC mobilizes private capital to help solve critical development challenges", Who We are, s.f. En <https://www.opic.gov/who-we-are/overview> Consultado en julio de 2015.

⁶³ The White House. "FACT SHEET: Fostering a Cleaner and...", op cit.

⁶⁴ American Security Project. *Energy Security in the Caribbean: Unique Challenges*; 2015.

cuestión del financiamiento por parte de las instituciones multilaterales para aprovechar el interés del sector privado en invertir en nuevas tecnologías que garanticen a los países de la región independizarse de las fuentes fósiles. Así, en efecto, ya se había subrayado que sin la intervención de las IFIs, los proyectos alternativos no podrían ser competitivos con los términos concesionales que ofrece Petrocaribe. En este sentido, se destaca la participación del BID.

Por otro lado, llama la atención el comentario del Dr. Benjamin Alvarado, de la Universidad de Omaha, en tanto expresa una actitud que va creciendo en varios círculos estadounidenses, según el cual habría que aprovechar el acercamiento con Cuba, cuya dependencia energética de Venezuela sigue siendo extremadamente elevada, ya que la mayor de las Antillas “Económicamente [...] es un monstruo y tiene el potencial para ser un verdadero gigante regional”⁶⁵.

Si bien la nueva estrategia energética de Estados Unidos hacia el Caribe todavía se encuentra en sus etapas iniciales, su lanzamiento y posible desarrollo constituye sin duda un elemento que pone en la mira el funcionamiento de Petrocaribe. Hasta el momento, los países caribeños no se han mostrado renuentes, de hecho han participado de manera activa en los distintos encuentros. No obstante, debido a la falta de compromisos financieros concretos, no ha sido el entusiasmo lo que ha primado tras la Cumbre de enero, sino

más bien cierta decepción⁶⁶. Este hecho ha sido relevado inclusive por analistas conservadores como Oppenheimer, quien ha subrayado que el magro presupuesto destinado a los proyectos energéticos en la región no generará cambios positivos para disminuir la dependencia de los países caribeños de la ayuda de Venezuela⁶⁷.

No obstante, los gobiernos de la zona saben muy bien que la República Bolivariana, en todo sentido, no se encuentra en su mejor momento, y que un barril por debajo de los 40 dólares necesariamente obligaría a su gobierno a plantear unos ajustes que podrían afectar el funcionamiento de Petrocaribe⁶⁸. Se trata, al fin y al cabo, de naciones altamente vulnerables, dependientes y endeudadas, cuyas opciones de política exterior siempre han sido muy limitadas, viéndose encerradas en este momento entre las acostumbradas pretensiones geopolíticas y económicas de la potencia del Norte y las dificultades por las que atraviesa Venezuela.

⁶⁵ American Security Project. *Energy Security in...*, op cit., pág. 6.

⁶⁶ Ronald Sanders. “The unhelpful geopolitics of energy in the Caribbean”, commentaries, 01/29/2015. En <http://www.sirronaldsanders.com/viewarticle.aspx?ID=485> Consultado en julio de 2015.

⁶⁷ Andrés Oppenheimer. “El plan de Obama contra la petro-diplomacia venezolana en el Caribe”, El Nuevo Herald, destacados, 07/09/2014. En <http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article1802488.html> Consultado en febrero de 2015.

⁶⁸ Ronald Sanders. “The unhelpful geopolitics...”, op cit.

La política estadounidense hacia Venezuela tras la muerte de Hugo Chávez

Consideramos ahora conveniente situar el análisis desarrollado hasta aquí en el marco más amplio de la política estadounidense hacia la República Bolivariana, intentando dilucidar si tras la muerte de Hugo Chávez y el inicio de la crisis en Venezuela ha habido algún cambio significativo. Para ello, empezamos nuestra reflexión razonando brevemente acerca de los hitos clave en la relación entre los dos países desde el comienzo del proceso bolivariano.

Agulló ha destacado muy oportunamente que en sus inicios la postura internacional de Chávez apuntó a la moderación⁶⁹. El 11-S en Estados Unidos y el giro que le siguió, de la misma manera que el golpe en Venezuela y finalmente la batalla por el control de PDVSA, han marcado un parteaguas fundamental transformando “rápidamente su multilateralismo en antimperialismo y su blairismo en socialismo”⁷⁰. Dentro de este contexto hay que leer también el peculiar matrimonio con Cuba sellado a finales de 2004 con el nacimiento del ALBA, tildado por Carlos Romero como una “utopía bilateral” y de “ilusión neo-castrista” por Alain Touraine, refiriéndose a su proyección regional⁷¹. Ellner, por su parte,

ha resaltado de manera muy clara los “asuntos sustanciales” que, detrás de la pomposa retórica chavista, explican desde entonces los diferendos cada vez más marcados entre Estados Unidos y República Bolivariana⁷². Nuevamente, la concepción multipolar con fuertes ecos antimperialistas y tercermundistas madurada en Chávez, la resurrección de un latinoamericanismo integracionista declaradamente antiestadounidense y, especialmente, su nacionalismo energético impregnado de una visión geopolítica del petróleo, representan los elementos más vistosos y a la vez relevantes.

En un momento de relativo desentendimiento hacia la región debido al empeño en las cruzadas en Medio Oriente y luego al estallido de la crisis financiera con la consiguiente prioridad asignada a la política interna, es muy probable que la radicalización del ex presidente venezolano y su influencia en el continente haya sido vista como una provocación intolerable por algunos halcones de “gatillo fácil” partidarios de las soluciones rápidas. Sin embargo, a partir del fracaso del golpe de abril y del paro petrolero, sin duda avalados por la Casa Blanca, cuyo efecto fue fortalecer considerablemente al chavismo, a pesar de la continuidad de fondo, la percepción y análisis en diferentes sectores del gobierno norteamericano sobre un eventual roll back, containment o détente del affaire Chávez y del neo-bolivarianismo,

⁶⁹ Juan Agulló. “Geopolítica de la Venezuela...”, op cit., pág. 114.

⁷⁰ Idem, pág. 115.

⁷¹ Carlos A. Romero. “Cuba y Venezuela: La Génesis y el Desarrollo de una Utopía Bilateral”, en Luis Fernando Ayerbe (ed) *Cuba, Estados Unidos y América Latina Frente a los Desafíos Hemisféricos*; Barcelona, España, Icaria Editorial, IEEIUNSP, CRIES, 2011, págs. 159-202; Alain Touraine. *Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?*; Nueva Sociedad, No. 205, 2006, págs. 46-55.

⁷² Steve Ellner. *La política exterior del gobierno de Chávez...*, op cit.

parecería haber sido al menos en parte distinta⁷³.

Durante el primer mandato de Obama, la caracterización de las relaciones entre EU y América Latina propuesta por la academia progresista norteamericana, ha oscilado entre la idea de una continuidad sin cambios sustanciales respecto a la era Bush⁷⁴ o, al revés, del cambio con muchas continuidades⁷⁵. Aun siendo más partidarios de la primera interpretación⁷⁶, consideramos ambas apreciaciones pertinentes para el caso de Venezuela. En la misma línea, dos destacados académicos antichavistas han afirmado que “Con la excepción de los sucesos de abril de 2002, Estados Unidos no ha tenido una posición de enfrentamiento abierto con el gobierno bolivariano, a pesar de las tensiones que se han originado a partir del retiro de embajadores en el año 2010 y de algunas específicas mini-crisis bilaterales”⁷⁷.

⁷³ Juan Agulló. “Geopolítica de la Venezuela...”, op cit., págs.125-126.

⁷⁴ Mark Weisbrot. *La política de Obama hacia América Latina: continuidad sin cambio*; Latin American Perspectives, CEPR, mayo 2011. En <http://www.cepr.net/documents/publications/obamas-latin-america-policy-spanish-2011-07.pdf> Consultado en abril 2015.

⁷⁵ Philip Brenner and Eric Hershberg. *Washington's Asia-Pacific Response to a Changing Hemispheric Order*; Pensamiento Propio, No. 39, año 19, 2014, págs. 139-162.

⁷⁶ Daniele Benzi. *Una mirada a la política exterior estadounidense hacia América Latina y el Caribe desde la asunción de Obama. ¿Continuidad sin cambios?*; Visioni Latinoamericane, año IV, No. 6, 2012, págs. 20-41.

⁷⁷ Javier Corrales y Carlos A. Romero. *U.S.-Venezuela Relations since the 1990's: Coping with Mid-Level Security Threats*; New York, Routledge Press, Contemporary Inter-American Relations Series, 2013. La crisis diplomática del 2010 se constituyó como una de las más álgidas durante el primer período de Obama, puesto que el gobierno bolivariano decidió vetar al

Adicionalmente, como se explicará más abajo, en el plano económico las relaciones comerciales entre ambos países han fluido con absoluta normalidad y tanto Venezuela como Estados Unidos han continuado situándose entre los principales socios respectivamente.

Como señalamos en la introducción, la hipótesis que nos parece más plausible es que hasta la muerte del ex mandatario venezolano, en ausencia de un rumbo definido a priori de manera muy clara, la política de Estados Unidos hacia la República Bolivariana se ha ido desarrollando esencialmente como una estrategia de desgaste progresivo. Esto probablemente bajo el supuesto de que interviniendo en la economía política global de la energía, no sólo evidentemente en función anti-venezolana, y apuntando a una recuperación interna que dejaría atrás el boom de los commodities, el socialismo petrolero bolivariano, con o sin timonel, se caería por su propio peso.

En otras palabras, desde lo mediático a las maniobras militares, pasando por la construcción de un discurso sobre Venezuela en torno a asuntos específicos como los peligros de la guerrilla, el terrorismo y el narcotráfico, la corrupción y la libertad de prensa, la violación de los

embajador asignado por la Casa Blanca, Larry Palmer, después de que éste enviara una petición por escrito al congreso estadounidense indicando que era necesario investigar la presencia de guerrilleros de las FARC en territorio venezolano. Como respuesta, Estados Unidos retiró la visa a Bernardo Álvarez, en ese momento embajador en Washington. “Venezuela se queda sin embajador en Estados Unidos”, El Universal, 30/12/2010. En

http://www.eluniversal.com/2010/12/30/pol_art_venezuela-se-queda-s_2148305 Consultado en julio 2015.

derechos humanos y la calidad de la democracia, sin mencionar el anacronismo que representaría el socialismo aunque del siglo XXI, se ha ejercido un “acoso político sutil pero constante”⁷⁸. Además, marcando límites precisos respecto a su influencia en el exterior, como demuestran el caso de Haití y especialmente de Honduras.

Estas estrategias se han complementado con los tradicionales “programas de ayuda social y de fortalecimiento de la democracia” llevados a cabo por agencias y organizaciones estadounidenses, que como es bien sabido son una pantalla para cubrir el financiamiento a grupos de oposición. Esto con el claro intento de proteger los negocios e intereses de Washington, aislar internacionalmente a Venezuela y dividir el chavismo y sus bases⁷⁹.

Por otra parte, si bien resultaría altamente problemático sostener que debido a su nuevo status energético, Estados Unidos ya no estaría interesado en controlar o simplemente tener acceso privilegiado a la mayor reserva de crudo extra-pesado del planeta, al cabo de una década de intentos de diversificación económica y comercial, Venezuela sigue siendo mucho más dependiente de su vecino del Norte que no

el contrario⁸⁰. Con esto queremos decir sencillamente que la política energética estadounidense, ya sea a través del fracking, de los nuevos arreglos con México y Canadá, de las guerras imperialistas en Oriente Medio y, más recientemente quizás, a raíz de las posibles implicaciones del acuerdo con Irán, ha sido bastante exitosa en comparación con la de PDVSA⁸¹.

⁸⁰ Las exportaciones de petróleo y líquidos de Venezuela hacia Estados Unidos, su principal socio comercial, han descendido aproximadamente de 1.500 mil barriles diarios en 2004 a 797.000 barriles diarios de crudo en 2013, es decir, una reducción más o menos del 49%. Energy Information Administration. *Venezuela. International energy data and analysis*; Full report, 06/20/2014.

En http://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/countries_long/Venezuela/venezuela.pdf Consultado en enero 2015. Si bien las exportaciones de crudo y productos refinados de Venezuela a Asia han ido en constante aumento, según los propios informes de PDVSA por lo menos en los años 2011, 2012 y 2013, la República Bolivariana no ha logrado equilibrar la importante relación comercial que mantiene con Estados Unidos, la cual supera con creces todavía el vínculo con China. Según fuentes oficiales, actualmente se exportan a este país unos 524.000 bdp y unos 400.000 bdp a la India, lo que demuestra que aun cuando se ha diversificado notablemente el mercado para Venezuela, Estados Unidos sigue siendo un socio muy importante. Menos significativas, en cambio, son las exportaciones a nuestra región a pesar de las iniciativas promovidas al respecto. De cualquier forma, de momento son los ingentes préstamos adquiridos por el gobierno bolivariano con sus socios chinos a crear preocupación, motivando así el incremento de las exportaciones a este país. “Venezuela duplicará exportación petrolera a China en 2016”, TeleSUR, noticias América Latina, 21/07/2014. En <http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-duplicara-exportacion-petrolera-a-China-en-2016-20140721-0016.html> Consultado en julio de 2015. “Venezuela exporta hasta 2.5 millones de barriles diarios de petróleo, según PDVSA”, Gestión, Economía, 20/04/2015. En <http://gestion.pe/economia/venezuela-exporta-hasta-25-millones-barriles-diarios-petroleo-segun-pdvsa-2129501> Consultado en julio de 2015.

⁸¹ La estatal venezolana ha experimentado serias dificultades en su funcionamiento. Los propios informes de la empresa muestran que la producción de petróleo ha ido progresivamente en descenso: 2009 (3.012

⁷⁸ Juan Agulló. “Geopolítica de la Venezuela...”, op cit., págs.126-127.

⁷⁹ William Blum. “Operation Destabilize Venezuela and the Secret US Embassy Cables: Infiltrate, “Divide Chavismo”, “Isolate Chavez Internationally””, Global Research, The Anti-Empire Report, 04/09/2013. En <http://www.globalresearch.ca/operation-destabilize-venezuela-and-secret-us-embassy-cables-infiltrate-divide-chavismo-isolate-chavez-internationally/5330721> Consultado en julio de 2015. USAID. “About Venezuela”, Latin American and the Caribbean, 11/13/2014. En <https://www.usaid.gov/where-we-work/latin-american-and-caribbean/venezuela> Consultado en julio de 2015.

Ahora bien, la crisis política e institucional abierta con la muerte del ex mandatario Hugo Chávez, ha marcado verosímilmente un parteaguas importante en la apreciación de varios círculos estadounidenses sobre cómo abordar la relación con la República Bolivariana. La vulnerable situación del país, una vez más, se presta muy bien para ello.

El margen de diferencia muy estrecho entre los votos del presidente Maduro y el candidato de la oposición Capriles en las elecciones de abril de 2013, fue visto dentro

MBD), 2010 (2.975 MBD), 2011 (2.991 MBD), 2012 (2.910 MBD), 2013 (2.899 MBD), 2014 (2.785) PDVSA. *Informe De gestión anual PDVSA 2013*; Caracas, Venezuela, 2014, pág. 53. En <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/fre/e/9691/1677> Consultado en agosto de 2015. PDVSA. *Informe de Gestión Anual 2014*; Caracas, Venezuela, 2015, pág. 46. En <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/fre/e/9691/1677>.PDF Consultado en agosto de 2015. A la caída de la producción, habría que agregar los problemas relativos a la falta de inversión en tecnología, infraestructura y capacitación de personal. Esto ha afectado también significativos proyectos en países miembros del ALBA-TCP como Bolivia y Ecuador. Si bien tras el paro de 2002-2003, bajo un estricto control gubernamental, PDVSA ha vehiculado la distribución de renta petrolera más grande de la historia del país, también ha resultado evidente tanto la discrecionalidad como la absoluta falta de transparencia en su manejo. Thomas O'Donnell. "The PDVSA Post-Chávez: Will Partnerships with the Private Sector and Chinese Experts Boost Oil Production?", *Quarterly Americas*, 08/29/2013. En <http://www.americasquarterly.org/content/pdvsa-post-chavez-will-partnerships-boost-oil-production> Consultado en agosto de 2015. U.S. Energy Information Administration. Venezuela..., op cit.; Pedro L. Rodríguez et al. *Direct Distribution of oil revenues in Venezuela: A viable Alternative?*; CGD, Septiembre 2012. "Falta de seriedad de PDVSA: La estatal venezolana abandona varios proyectos de inversión en Bolivia", *Economía Bolivia*, 10/04/2013. En <http://www.economiabolivia.net/2013/04/10/falta-de-seriedad-de-pdvsa-la-estatal-venezolana-abandona-varios-proyectos-de-inversion-en-bolivia/> Consultado en julio de 2015.

y fuera de Venezuela como una preciosa oportunidad para debilitar al chavismo. La caída del precio del crudo, poco después, con sus rápidas repercusiones sobre la economía interna, incitó aún más a la acción. La falta de una victoria contundente de la oposición en las elecciones municipales de diciembre de 2013, sino más bien el repunte aunque leve del oficialismo, convenció a algunos sectores de que no habría espacio para un cambio de gobierno dentro del marco electoral.

Desde entonces, en un clima de exacerbada polarización y creciente malestar, lo que prima en el país es un ambiente de enorme confusión e incertidumbre tanto en la esfera política como económica, que ha traído consigo severas consecuencias para el conjunto de la sociedad.

Los partidarios de la "salida", es decir, del derrocamiento del presidente Maduro, corresponden a aquellos sectores de la derecha venezolana que desde el inicio del proceso bolivariano recibieron apoyo político y financiero por parte del Departamento de Estado básicamente a través de la USAID⁸². Dado el carácter violento, militarmente organizado y minoritario en términos numéricos de los participantes en las "guarimbas", "Es probable – como afirma Lander – que estas acciones estuviesen pensadas en función de generar un ambiente de "revolución naranja" tipo Ucrania para lo cual contaban,

⁸² Edgardo Lander. "Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista?", *TNI*, Washington, artículos, 02/10/2014, pág. 8. En <https://www.tni.org/es/briefing/venezuela-crisis-terminal-del-modelo-petrolero-rentista> consultada en julio de 2015.

y contaron con el apoyo incondicional de los medios de comunicación corporativos globales, especialmente los de los Estados Unidos, España y Colombia”⁸³. Por otro lado, “además del apoyo continuado a los sectores más radicales de la oposición, durante esta crisis hubo reiterados pronunciamientos y amenazas de sanciones por parte de congresistas tanto republicanos como demócratas y del Secretario de Estado Kerry”⁸⁴. De manera paradójica, tras la lluvia de críticas recibidas por haber reiterado frente al congreso la condición de nuestra región como de “patio trasero” de los Estados Unidos, prácticamente en el mismo período Kerry declaraba ante los embajadores de la OEA el fin de la Doctrina Monroe.

La injerencia, por otra parte, se venía cocinando desde antes la crisis venezolana y no sólo para la República Bolivariana. A través del proyecto de ley “Countering ALBA Act of 2013”, presentado por la reconocida representante del lobby cubano de Miami Ileana Ros-Lehtinen, se preveía la imposición de sanciones financieras y de visado a oficiales de cuatro países del ALBA: Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. El sustento de estas sanciones se basa en las supuestas violaciones de los derechos humanos cometidos en contra de periodistas y grupos opositores, politización de la rama judicial, corrupción e ineficiencia, y restricciones a la labor de las ONGs, entre otros aspectos. Por supuesto, no se trata solamente del fruto envenenado de una doble moral, sino de

una evidente presión que viola los parámetros más elementales de la soberanía nacional de cualquier país. Ante esta situación, la posición oficialista y de los partidarios más ortodoxos del proceso bolivariano en la región y en el mundo, asegura de manera insistente que Estados Unidos no sólo retomó una posición injerencista en los acontecimientos ocurridos desde el año 2014, sino que éstos en esencia serían orquestados desde Washington⁸⁵.

Con un lamentable saldo en vidas humanas entre otros daños muy ingentes, si bien la opción golpista inmediata fue frenada, el gobierno bolivariano salió de los intentos de desestabilización igualmente muy debilitado, echándole más aire y abriendo espacios propicios para que las presiones desde el extranjero pudieran crecer. La represión de las “guarimbas”, el fracaso de los diálogos con la oposición, la manifiesta incapacidad de contrarrestar la galopante crisis económica, el uso altamente discrecional sino propiamente autoritario de determinados atributos del poder público y, sobre todo, el encarcelamiento de algunos importantes líderes de la oposición, han desatado una dura campaña,

⁸³ Edgardo Lander. “Venezuela: ¿crisis terminal..., op cit., pág. 10.

⁸⁴ Idem, págs. 10-11.

⁸⁵ Atilio Borón. “Acotaciones sobre el golpe frustrado en Venezuela”, Aporrea, Caracas, ¡Palo al Tiburón! Contra el Imperialismo en Defensa de la Soberanía, 17/02/2015. En

<http://www.aporrea.org/tiburon/a202878.html>

Consultado en febrero 2015; Eva Golinger. “Venezuela: golpe en tiempo real”, RT, opinión, 01/02/2015. En http://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/165149-venezuela-golpe-tiempo-real Consultado en marzo 2015; Noam Chomsky en Ignacio Ramonet. “Entrevista a Noam Chomsky: Contra el imperio de la vigilancia”, TeleSUR, entrevistas, 05/04/2015. En <http://www.telesurtv.net/opinion/Entrevista-a-Noam-Chomsky-Contra-el-imperio-de-la-vigilancia-20150405-0012.html> Consultado en mayo de 2015.

acentuando “la ofensiva de los medios corporativos globales [...]”⁸⁶ y marcando un nuevo punto de quiebre de acuerdo a las autoridades estadounidenses. Todo ello, además, en un marco de crisis política y económica en prácticamente la totalidad de los aliados sudamericanos, cabalgada desde la Casa Blanca para dar paso al “momento destituyente” de los gobiernos “progresistas”⁸⁷.

En este punto, en un lapso de cuatro meses, ocurren dos acontecimientos de signo aparentemente muy distinto: el anuncio oficial del deshielo de las relaciones entre La Habana y Washington el 17 de diciembre de 2014, sin ningún conocimiento previo al parecer por parte de Caracas y apenas tres días después de la celebración del decenal del ALBA-TCP⁸⁸; y el decreto ejecutivo del 7 de marzo de este año que declara a Venezuela como “una amenaza extraordinaria” para la seguridad nacional de Estados Unidos.

En vísperas de la Cumbre de las Américas de Panamá, en nuestra opinión son igualmente admisibles distintas interpretaciones con respecto a las intenciones y significado político de ambos eventos y de sus posibles relaciones. Aquellos que creen en la buena fe de Obama para mejorar las relaciones con América Latina y en su genuino interés de pasar a la

historia como el presidente que inició la normalización con Cuba, se trataría del precio a pagar a los sectores más recalcitrantes en Estados Unidos y a otros grupos de presión con el fin de avanzar en el diálogo con La Habana⁸⁹. La apresurada visita de Thomas Shannon a Caracas, las sucesivas aclaraciones oficiales y la breve conversación mantenida en Panamá entre el presidente norteamericano y Nicolás Maduro respaldarían esta visión. Aquí, de manera paradójica, asoma hasta la hipótesis de que la orden, de manera intencional o menos, pudo haber creado las condiciones para la recomposición de las relaciones entre los dos países⁹⁰. Además, a pesar de definirla “torpe” y de una “brutal estupidez”, como la califica Almeyra, la decisión del Departamento de Estado indudablemente ha insuflado un poco de oxígeno al desgastado gobierno venezolano “para movilizar a la población, así como para exaltar el nacionalismo y el papel de las Fuerzas Armadas”, que de momento constituyen su principal apoyo⁹¹. Un viejo expediente de los gobiernos nacional-populistas, sobre todo cuando se encuentran en aprietos y enfrentando severas crisis de legitimidad.

⁸⁶ Edgardo Lander. “Venezuela: ¿crisis terminal...”, op cit., págs. 10-13

⁸⁷ Raúl Zibechi. El momento destituyente..., op cit.

⁸⁸ Andrés Serbin. *Onstage or Backstage?: Latin America and U.S.-Cuban Relations*; AU-SSRC Implications of Normalization: Scholarly Perspectives on U.S.-Cuban Relations, April 2015. En <http://www.american.edu/clals/Implications-of-Normalization-with-SSRC-Serbin.cfm> Consultado en mayo de 2015.

⁸⁹ Eric Hershberg. “Efectos internos en Cuba y en los Estados Unidos en el proceso de restablecimiento de relaciones”, en *Un cambio histórico: Restablecimiento de relaciones Cuba-Estados Unidos*; Seminario en la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 28-29 de abril del 2015.

⁹⁰ Néstor Francia. “La nueva visita de Shannon a Venezuela en el contexto mundial”, *Rebelión*, Caracas, 14/05/2015. En <http://rebelion.org/noticia.php?id=198772> Consultado en julio de 2015.

⁹¹ Guillermo Almeyra. “Los problemas de Venezuela”, *La Jornada*, México, 12/04/2015. En <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/12/opinion/016a1pol> Consultado en mayo de 2015.

A raíz de esos acontecimientos y de otros episodios puntuales que no hemos reseñado⁹², parece evidente que hoy en día sobre el tema Cuba, Venezuela y quizás sobre la política hacia la región en su conjunto, existen divergencias bastante marcadas entre la presidencia norteamericana, importantes sectores del congreso, algunas oficinas del Departamento de Estado y otras agencias como la DEA, la Secretaría de Migración o la USAID, sin mencionar medios de comunicación, lobbies empresariales y grupos de la sociedad civil a menudo con gran poder de presión e influencia⁹³.

Sin embargo, se puede suponer de igual manera que la medida tomada en marzo por Obama tenía el objetivo de tantear la cohesión de los gobernantes latinoamericanos, y especialmente los de la UNASUR, de cara a la Cumbre. Las reacciones, como sabemos, tal vez no fueron las esperadas por el gobierno norteamericano, por lo que más adelante se retractaría de su afirmación, aclarando que la orden fue dirigida simplemente a los siete funcionarios sancionados por violar los derechos humanos durante los acontecimientos de 2014.

Con el debido escepticismo del caso, juntamente a la sorpresa y consecuente celebración de la “victoria” cubana sobre

EU, la relativa cohesión en Panamá de los países latinoamericanos ha sido saludada positivamente por los analistas de izquierda⁹⁴. No obstante, más allá de la existencia o menos de intenciones explícitas e/o de hilos directos, bastante obvios en nuestra opinión, y más allá de la posición pública de respaldo al gobierno bolivariano tomada en diferentes ocasiones por Raúl Castro, cabe interrogarse brevemente sobre los posibles efectos que el reacercamiento de la mayor de las Antillas a Estados Unidos podría implicar, por un lado, en la asociación entre Caracas y La Habana y, por el otro, entre Caracas y Washington.

Por obvias razones, se han multiplicado últimamente a lo largo y ancho del espectro político y académico del hemisferio análisis y comentarios en torno al histórico deshielo. Enfocados particularmente sobre las presumibles consecuencias en la sociedad cubana, especialmente su impacto en la esfera estatal y en el proceso de “actualización”, tampoco han faltado las reflexiones tanto en torno a las motivaciones, percepción y recepción en el gobierno y sociedad estadounidense, como a sus efectos para la región. Hasta donde sabemos, en cambio, no se ha ahondado mucho todavía respecto a las posibles implicaciones para el proceso bolivariano⁹⁵.

⁹² Entre ellos hay que mencionar al menos el encuentro en Port au Prince de la cancillera Delcy Rodríguez y Diosdado Cabello con altos representantes del gobierno estadounidense, tras la noticia publicada en The Wall Street Journal de que este último estaría siendo investigado con la acusación de narcotráfico por fiscales norteamericanos.

⁹³ Esta interpretación defienden con argumentos bastantes interesantes Philip Brenner and Eric Hershberg. *Washington's Asia...*, op cit.

⁹⁴ Claudio Katz. “Retrato de las Américas en la Cumbre”, *Aporrea*, 16/04/2015. En <http://www.aporrea.org/internacionales/a206238.html> Consultado en junio de 2015.

⁹⁵ Aunque no compartamos la mayoría de sus tesis, la excepción más notable se encuentra en Carlos A. Romero. *Venezuela y Cuba. Los límites de un compromiso*; En <http://cri.fiu.edu/research/commissioned-reports/venezuela-y-cuba.pdf> Consultado en julio de 2015.

En un artículo reciente, Morgenfeld ha presentado un inventario muy razonable de la “múltiples causas del giro” de la Casa Blanca hacia Cuba⁹⁶. Los elementos explicativos que bosqueja este autor van desde las consideraciones geopolíticas hasta la esfera personal de los dos mandatarios involucrados, pasando por el factor generacional y el calendario electoral de Estados Unidos⁹⁷. En este sentido, es un análisis muy completo porque además reseña y destaca los puntos álgidos de las negociaciones⁹⁸. En perfecto equilibrio para no desbordar los límites sin romper los tabúes que todavía impregnan el debate sobre Cuba en buena parte de la izquierda latinoamericana, Morgenfeld se pregunta también si el aceleramiento de la “actualización” del socialismo hacia la restauración del capitalismo en la isla, sea en realidad una “victoria pírrica”⁹⁹. Finalmente, se interroga sobre las secuelas de este “giro histórico” para la región¹⁰⁰. En esta última parte y en las conclusiones asoman unos breves comentarios en los cuales se vislumbra una relación entre la decisión de Obama de restablecer relaciones con el gobierno cubano y el intento de “aislar los procesos radicales de Venezuela y Bolivia”, así como “horadar la influencia que supo ejercer el eje bolivariano”¹⁰¹.

A nuestro modo de ver, procurando avanzar un poco más en esta reflexión, la cuestión clave estriba en que si la normalización avanzara rápidamente y de manera significativa, a raíz de la cercanía geográfica, del papel que jugaría la diáspora y naturalmente de los intereses políticos y geopolíticos estadounidenses detrás del deshielo, las relaciones económicas y comerciales entre Cuba y Estados Unidos contribuirían mucho más que los mismos vínculos con China, Vietnam, Rusia, Brasil, etc. a disminuir la peligrosa y disfuncional dependencia energética y financiera que la isla mantiene todavía con Venezuela¹⁰². En este escenario, parafraseando a Raúl Castro, no se trataría de “seducir” o “comprar” Cuba, sino de activar o simplemente potenciar un conjunto de factores que por sí solos se prestan a menoscabar una “unidad” considerada hasta ahora “indestructible”¹⁰³. Sin embargo, por la misma razón, si bien parecería “que Cuba va en una dirección y Venezuela en otra contraria en cuanto a sus respectivas conductas con Estados Unidos”¹⁰⁴, debería estar claro que el gobierno de la isla es de momento el que más interés tiene en que las relaciones entre Caracas y Washington se mantengan en un status quo aceptable y que no se imponga la opción del cambio de régimen.

⁹⁶ Leonardo Morgenfeld. *Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe*; Crítica y Emancipación, (12), primer semestre de 2015, págs. 103-146.

⁹⁷ Ídem, págs. 113-128.

⁹⁸ Ídem, págs. 131-135.

⁹⁹ Ídem, págs. 128-130.

¹⁰⁰ Ídem, págs. 135-139.

¹⁰¹ Ídem, págs. 140-141.

¹⁰² Daniele Benzi y Giuseppe Lo Brutto. “¿Más allá de la cooperación Sur-Sur? Contexto, luces y sombras de las relaciones Cuba-Venezuela”; en Citlali Ayala y Jesús Rivera (coords.) *De la diversidad a la consonancia: la CSS latinoamericana*; México, Instituto Mora, CEDES-BUAP, 2014, págs. 405-443; Carlos A. Romero. *Venezuela y Cuba...* op cit.

¹⁰³ Raúl Castro cit. en Carlos A. Romero. *Venezuela y Cuba...* op cit.

¹⁰⁴ Carlos A. Romero. *Venezuela y Cuba...* op cit., pág. 26.

Podría, en otras palabras, favorecer el diálogo.

Desde la perspectiva venezolana, en cambio, si bien no sería necesariamente negativo, el tránsito formal de la hermana república a un capitalismo de Estado de estilo sino-vietnamita, dejaría al gobierno bolivariano progresivamente desamparado no solo en términos ideológicos y simbólicos, sino también en términos de provisión de una amplia gama de servicios esenciales brindados hoy en día por técnicos cubanos bajo los generosos convenios de cooperación existentes. A pesar de su contenido meramente asistencial y compensatorio, éstos siguen cumpliendo un importante papel político en la sociedad venezolana.

Ahora bien, por más que el despliegue de una política exterior absolutamente brillante y extraordinaria, tejida pacientemente durante casi dos décadas y que ha sabido aprovechar como ningún otro país el “giro a la izquierda” latinoamericano, ha llevado el gobierno cubano a un éxito rotundo,¹⁰⁵ eso no implica que el viraje hacia la isla y el affaire Venezuela tengan para Estados Unidos la misma importancia que para el núcleo duro del “eje bolivariano”. Más bien se insertan en un rompecabezas mucho más grande y complejo, cuyo desenlace en la perspectiva del gobierno norteamericano definirá la

posición de Estados Unidos en el orden mundial durante las próximas décadas.

Una perspectiva global. A manera de conclusiones

La querelle acerca de la importancia o intrascendencia de América Latina para Washington ha dado lugar a un falso debate en el último decenio, en ocasiones un verdadero diálogo de sordos, que de poco sirve a los análisis que la izquierda crítica necesita en este momento. Si el sentido de la polémica, por un lado, se ha centrado a veces en las categorías y herramientas conceptuales empleadas para interpretar la coyuntura histórica actual, por el otro, el (ab)uso que los gobiernos “progresistas” hacen del argumento de la injerencia yanqui a menudo entorpece nuestra capacidad de reflexión.

Hay que ser muy claros sobre este punto. No es que sus acusaciones sean falsas, improcedentes o sin fundamentos. En este artículo tratamos de mostrar exactamente el contrario. Simplemente, en la mayoría de los casos, se le otorga un papel absolutamente sobredimensionado que les sirve a disminuir o esconder sus límites y fracasos y la existencia no sólo de oposiciones políticas genuinamente autóctonas y a veces autónomas, eso es, ni títeres ni patrocinadas por el Departamento de Estado, sino el malestar y descontento cada vez más difuso entre amplios sectores sociales respecto a su desempeño. Al calor de las múltiples evidencias sobre el fin de un ciclo “progresista” que en un balance global ha significado quizás más cambios cosméticos que reformas estructurales de largo plazo, por ende fácilmente

¹⁰⁵ Véase por ejemplo Andrés Serbin. “Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de “actualización””; en Luis Fernando Ayerbe (Coord.) *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*; Barcelona y Buenos Aires, Icaria Editorial, Instituto de Estudios Económicos e Internacionais, CRIES, 2011, págs. 229-268.

reversibles¹⁰⁶, la reflexión crítica se vuelve muy pobre si al final del día el chivo expiatorio es siempre y sólo el imperialismo norteamericano y su corte de vasallos, cuya principal preocupación parecería ser detener la marcha histórica de la izquierda latinoamericana hasta la (inevitable) victoria.

Nuestra lectura no ignora un fenómeno que de por sí juzgamos inherente al desarrollo del capitalismo, ni mucho menos olvida la dolorosa memoria de agravios perpetrados hasta el día de hoy contra nuestra región y alrededor del mundo por el poderoso vecino del Norte, pero considera más conveniente en este momento histórico visualizar la relación entre Estados Unidos y América Latina, incluyendo sus políticas hacia Venezuela y el Caribe, desde un prisma auténticamente global.

Bajo esta perspectiva, a principios del siglo XXI nuestra región vive procesos relativamente intensos de conflicto político, económico y social en un contexto mundial en el cual los equilibrios geopolíticos y las dinámicas de la acumulación capitalista están cambiando profunda y aceleradamente. Los debates a estas alturas ya no giran alrededor de la hipótesis de conformación de un nuevo orden global, se interrogan más bien sobre los rasgos de la transición en curso y la eventual fisionomía y consolidación de un futuro sistema mundial más o menos estabilizado, no necesariamente estable, más o menos viable

¹⁰⁶ A este respecto, compartimos en lo fundamental el diagnóstico de Guillermo Almeyra. “Fin de ciclo un ciclo”, La Jornada, México, 09/08/2015. En <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/09/opinion/014a2pol> Consultado en agosto de 2015.

frente a los signos de demencia senil que exhibe por doquier el capitalismo, especulando, en particular, sobre quiénes y de qué manera llevarían sus riendas¹⁰⁷.

Entre los factores y dinámicas históricas tanto coyunturales, como cíclicas y de larga duración que sustentan esta visión, se encuentra el agotamiento del patrón de acumulación financiero dominante durante la belle époque del neoliberalismo, culminado de momento en la conmoción de 2008, que se expresa en desequilibrios crecientes y estallidos de burbujas especulativas cada vez más turbulentas. El fracaso de las ambiciones imperiales de la tropa neocon liderada por G.W. Bush para rediseñar la geografía política de Oriente Medio adueñándose de los campos petroleros iraquíes y posicionarse estratégicamente en el corredor euroasiático, ha transformado la región más caliente del planeta en un incendio inextinguible y cúmulo de ruinas¹⁰⁸. La aparición de nuevas configuraciones y jerarquías de poder, si bien muy inestable todavía, sanciona el fin de un largo ciclo de dominación occidental prefigurando por

¹⁰⁷ Entre la literatura más reciente consagrada a estos temas nos remitimos especialmente a David Harvey. *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*; New York, Oxford University Press, 2014; Giovanni Arrighi. *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century*; London-New York, Verso 2007; Immanuel Wallerstein et al. *Does capitalism have a future?*; Oxford, Oxford University Press, 2013a; Minqi Li. *The Rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy*; London Pluto Press, 2008; Wolfgang Streeck. *Buying time: the delayed crisis of democratic capitalism*; London-New York, Verso, 2014.

¹⁰⁸ David Harvey. “El “Nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión”, en *Socialist Register*; 2004, págs. 99-129. En <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf> Consultado en abril 2015. Giovanni Arrighi. *Adam Smith in Beijing...op cit.*

primera vez desde hace siglos un orden mundial verdaderamente global, pero que de ninguna manera aparenta ser más democrático o igualitario. La agudización de los conflictos sociales en todo el mundo no ha desembocado por ahora en movimientos anti-sistémicos comparables a los estallidos acontecidos a lo largo de los años '60 y '70. A estos elementos, por último, hay que agregar el tema ambiental, un verdadero rompecabezas que confiere a la actual crisis una dimensión inédita o, por lo menos, de proporciones anteriormente desconocidas y, más que eso, sin soluciones a la vista. Las divisiones y falta de respuestas contundentes por parte de la izquierda mundial es también otra manifestación del complejo escenario que vivimos en la actualidad¹⁰⁹.

De acuerdo con las propuestas teóricas e interpretación histórica avanzadas por Arrighi y Wallerstein, es posible analizar la incertidumbre e imprevisibilidad derivante de los escenarios apenas descritos mediante el concepto de caos sistémico, una situación en la cual los marcos institucionales del capitalismo no logran neutralizar las rivalidades interestatales y la competición entre empresas, los conflictos sociales y, sobre todo, la emergencia intersticial de nuevas configuraciones de poder¹¹⁰. Dicho de otra forma, los mecanismos habituales de

restablecimiento del equilibrio del sistema no consiguen operar de manera eficaz debido a la magnitud alcanzada por las contradicciones cíclicas y las tendencias seculares intrínsecas al funcionamiento del capitalismo histórico¹¹¹.

Como es bien sabido, el tema de la hegemonía mundial es central en este enfoque. La arena geopolítica constituye en términos analíticos uno de los principales espacios de manifestación y al mismo tiempo de explicación de la actual turbulencia global. En tanto única superpotencia que está sufriendo un paulatino pero ostensible proceso de declive hegemónico, Estados Unidos sigue ocupando en ella un lugar muy destacado. Pocos dudan de su rol aún preponderante, pero como en la década de los '70 se ha vuelto a discutir con intensidad creciente acerca de su habilidad, por un lado, para mantener este estatus y, por el otro, sobre la efectividad y grado real de poder detentado en diferentes áreas clave de la arena internacional tales como la seguridad, las finanzas, el comercio y la tecnología, entre otras.

Las dificultades experimentadas en Oriente Medio y el estallido de la crisis en 2008, en paralelo con la emergencia de China y de las

¹⁰⁹ Immanuel Wallerstein. "El Foro Social Mundial, Egipto y la transformación", La Jornada, 26-02-2011. En <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/26/index.php?section=opinion&article=028a1mun> Consultado en agosto de 2015.

¹¹⁰ Giovanni Arrighi y Beverly Silver. *Chaos, Governance and Modern World System*; Minneapolis and London, Minnesota Press, 1999.

¹¹¹ Immanuel Wallerstein. *After liberalism*; New York: New Press, 1995. Una síntesis del enfoque de ambos autores para comparar similitudes y diferencias en Giovanni Arrighi y Beverly Silver. "The End of the Long Twentieth Century", en Craig Calhoun y Georgi Derluguian (comps). *Business as usual: The roots of the global financial meltdown*; New York and London, New York University Press, 2011; Immanuel Wallerstein. "Structural crisis or why capitalists may no longer find capitalism rewarding", en Immanuel Wallerstein et. al. *Does capitalism have a future?*; Oxford, Oxford University Press, 2013b.

instancias que ésta promueve o en las cuales participa, parecen fortalecer esta línea de interpretación, abriendo numerosos interrogativos acerca de la consistencia de una estrategia imperial dirigida a prolongar el “momento unipolar” o, al revés, de la aceptación de una especie de “multipolaridad limitada”, es decir, una en la cual la potencia norteamericana seguiría manteniendo un poder de veto sobre aquellos asuntos que conciernen sus intereses vitales.

En esta etapa de transición, se torna cada vez más evidente que las alianzas geopolíticas tradicionales vacilan, pero las nuevas que se vislumbran se asientan sobre pilares muy frágiles, en un clima de mutua sospecha y desconfianza en el cual las ambivalencias históricas de numerosos actores se sobreponen y multiplican con las maniobras de improvisados free riders. La expresión “desorden geopolítico masivo” acuñada por Wallerstein parece en estos momentos totalmente acertada, lo cual en el corto plazo complica extraordinariamente las opciones de un orden multipolar regionalizado hacia un mundo que sea genuinamente “post-hegemónico”¹¹².

La puesta en juego es bastante clara: los nuevos equilibrios y proyección de poder en puntos clave de la península

euroasiática, así como el reparto de esferas de influencias y capacidad de presión sobre el Este y Sudeste Asiático. De este modo, por cada crisis que supuestamente se soluciona (Irán, Cuba) y, al revés, en cada nuevo foco que se abre o reabre, resulta evidente la huella o la dirección explícita de los Estados Unidos con el objetivo de debilitar la posición de Rusia y China y sus aliados o eventuales aliados, así como de alejar el espectro de un acercamiento más sostenido entre estos dos países y la Unión Europea, de momento gran perdedora tanto en el plano político como económico de esos reajustes globales.

En este juego, que no es ni podría ser de suma positiva, naturalmente no se emplea sólo ni principalmente el poder de coerción y disuasión que proveen los dispositivos militares, más bien se emprenden diferentes formas de escaramuzas que en ciertas condiciones, como lo estamos viendo en la actualidad, se transforman en guerras económicas, comerciales, de divisas y por los recursos entre otras dimensiones relevantes, siempre susceptibles de deslizarse al plan bélico.

En este escenario, los gobernantes de América Latina no están mostrando cohesión, uniformidad o simplemente afinidad en sus miradas, ni inclusive disposición al diálogo más allá de los temas estrictamente hemisféricos. Hasta los países mejor posicionados para tener algún tipo de influencia en los asuntos mundiales, como México y Brasil, aunque por razones muy diferentes, cuando actúan es en función de los objetivos e intereses de sus respectivos gobiernos y coaliciones en el poder.

¹¹² Immanuel Wallerstein. “¿Hacia dónde se dirige el mundo?”; En Marcos Gandásegui (hijo) y Dídimo Castillo (comp). *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*; México, CLACSO y Siglo XXI Editores, 2010, págs. 37-42. Amitav Acharya. “Regional Worlds in a Post-hegemonic Era”, en *Cashier de Spirit/SPIRIT Working papers*, No.1; France, SciencePo Bordeaux, 06/2009. En http://spirit.sciencespobordeaux.fr/Cahiers%20de%20SPIRIT/Cahiers%20de%20SPIRIT_1_A_charya.pdf Consultado en enero 2015.

Las razones, lamentablemente, no son difíciles de entender. A pesar del renovado activismo hacia los procesos de integración en la última década, América Latina se presenta en la actualidad como un espacio regional heterogéneo y fragmentado, conformado por subregiones con rasgos muy diferentes entre sí en lo que respecta a problemas clave de seguridad, alianzas y estrategias de inserción económica y comercial, modelos de desarrollo, dinámicas políticas, etc.

Pese a ello, bajo la acertada expresión de “Consenso de los commodities”, resulta de una obviedad espeluznante que a la vuelta del nuevo milenio la región mantiene una inserción internacional totalmente subordinada a la globalización dominante¹¹³. El fin del ciclo de altos precios de las materias primas no podría ser más revelador al respecto. Al igual que en buena parte de África subsahariana y del Sur de Asia, se trata de un verdadero proceso de “neo-periferización” en la transición actual de la economía política global. Y esto, paradójicamente, es más cierto en aquellos países con gobiernos “radicales” en los cuales en algún momento de su historia reciente, como por ejemplo en el caso de Venezuela, se volvió a hablar de “desconexión” del mercado mundial.

En realidad, la dependencia no podría ser mayor hoy en día, como a finales del siglo XIX y principios del XX, sólo que ahora a

determinar nuestra salud, más que el apoyo a la innovación tecnológica y a una fantasmática industrialización, son los altos y bajos de la locomotora asiática. Así las cosas, el matrimonio con China no es fácilmente sostenible ni muy “progresista” que se diga. No sólo porque refuerza las dinámicas rentistas inherentes a nuestras sociedades, ni tampoco porque representa una aberración en términos socioambientales, sino porque alimentando a los sectores agro-exportadores e intereses transnacionales es totalmente antitético con los objetivos de una integración distinta a los modelos dominantes.

A la hora de hacer un balance sobre este tema sin desconocer o menospreciar los importantes logros, los avances sustantivos en áreas clave de la integración tales como la energía, la finanza y el comercio, además de la construcción de una institucionalidad más sólida y menos dispersa, han sido francamente pobres en los últimos diez años. Pese a la presencia de dos potenciales líderes para representar América del Sur como bloque en el nuevo escenario internacional, por diferentes razones y al margen de las patentes ventajas brasileñas en comparación con las improbables y ya inviables pretensiones venezolanas, hasta la fecha no se ha podido consolidar ningún liderazgo estable y reconocido.

¿Porqué Estados Unidos no debería aprovechar esta situación para reposicionar su agenda, intentando recuperar los espacios perdidos en lo que históricamente ha sido su “patio trasero” y que hoy, a todas luces, sigue mostrándose como un territorio sin rumbo claro y en disputa?

¹¹³ Maristela Svampa. “Consenso de los commodities” y lenguajes de valoración en América Latina; Nueva Sociedad, n. 244, 2013, págs. 30-46. Eduardo Gudynas. Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano; Nueva Sociedad, n. 237, 2012, pág. 133.

A pesar del difuso optimismo, por suerte teñido en algunos casos de saludable escepticismo, que ha acompañado la “victoria” cubana frente al “Goliath” estadounidense, y el tardío intento de Obama de inaugurar una segunda luna de miel con nuestra región después de los torpes desaciertos seguidos al coqueteo de Puerto España, varios analistas están especulando acertadamente en torno a la relación entre estas operaciones de última hora y la estrategia global de reposicionamiento de Washington a lo largo de los ejes transatlántico y transpacífico. No hay verdades en todo caso, ni certezas. Sólo hipótesis más o menos plausibles.

Probablemente, estamos asistiendo sobre la marcha a una revisión y actualización del diseño hemisférico planteado en su momento con el ALCA y corolarios que ahora tiene en cuenta un escenario mundial muy distinto y mucho más incierto que el de hace sólo diez años. Si América Latina “siempre fue la región clave para la hegemonía mundial de los Estados Unidos”¹¹⁴, mañana podría volverse simplemente la vieja “periferia de un hegemon decadente”¹¹⁵, o la nueva reserva de un poder emergente, quizás menos arrogante y belicoso que el Tío Sam, pero que no cambia nuestra condición dependiente y subalterna.

Bajo estos supuestos, no hay razones para dudar de que Estados Unidos aprovechará

todas nuestras debilidades y desaciertos para mantener y retomar hasta donde sea posible las riendas de una dominación de larga data. Como la profunda crisis del único potencial aspirante a la hegemonía regional en el Cono Sur. O el pantano en el que se encuentra el proceso bolivariano, ya virtualmente incapaz de molestar la imagen e intereses imperiales con sus eslogans, petróleo y petrodólares. O las preocupaciones de las islas caribeñas y naciones centroamericanas. Y hasta, por último, la imperiosa necesidad de divisas del último baluarte y consuelo imaginario de la izquierda latinoamericana..

BIBLIOGRAFÍA

- Adriana Peguero. “RD renegocia la deuda Petrocaribe”, Listín Diario, Santo Domingo, Economía y negocios, 30/01/2015. En <http://www.listindiario.com/la-republica/2015/1/30/354424/El-Gobierno-compro-la-deuda-con-Petrocaribe>
- Alain Touraine. “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”, en América Latina en Tiempos de Chávez; Nueva Sociedad, No. 205, 2006, págs. 46-55.
- Alfredo Toro. El ALBA como instrumento de “softbalancing”; Pensamiento Propio. vol. 33, 2011, págs. 159-183.

¹¹⁴ Raúl Zibechi. *Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo*; Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012, pág. 8.

¹¹⁵ Carlos E. Martins. *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo, Boitempo Editorial, 2011, pág. 270.

- Amitav Acharya. "Regional Worlds in a Post-hegemonic Era", en Cashier de Spirit/SPIRIT Working papers, No.1; France, SciencePo Bordeaux, 06/2009. En spirit.sciencespobordeaux.fr/Cahiers%20de%20SPIRIT/Cahiers%20de%20SPIRIT_1_Acharya.pdf
- Andrés Oppenheimer. "El plan de Obama contra la petro-diplomacia venezolana en el Caribe", El Nuevo Herald, destacados, 07/09/2014. En <http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article1802488.html>
- Andrés Serbin. Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe; Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2010.
- Andrés Serbin. "Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de "actualización"; en Luis Fernando Ayerbe (Coord.) Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos; Barcelona y Buenos Aires, Icaria Editorial, Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais, CRIES, 2011, págs. 229-268.
- Andrés Serbin. Onstage or Backstage?: Latin America and U.S.- Cuban Relations; AU-SSRC Implications of Normalization: Scholarly Perspectives on U.S.-Cuban Relations, April 2015. En <http://www.american.edu/clals/Implications-of-Normalization-with-SSRC-Serbin.cfm>
- Andrés Schipani y Paul Rathbone. "Oil Prices rout forces Venezuela to rethink Petro-Diplomacy", Financial Times, 01/14/2015. En <http://www.ft.com/cms/s/0/0cc530b6-9b2f-11e4-882d-00144feabdc0.html>
- American Security Project. Energy Security in the Caribbean: Unique Challenges; 2015.
- Atilio Borón. "Acotaciones sobre el golpe frustrado en Venezuela", Aporrea, Caracas, ¡Palo al Tiburón! Contra el Imperialismo en Defensa de la Soberanía, 17/02/2015. En <http://www.aporrea.org/tiburon/a202878.html>
- Barclays. Venezuela. Reducing generosity. Emerging Markets Research; 25 marzo 2015. En <http://www.google.com.ec/url?sa=t&rc=t&j&q=&esrc=s&source=web&cd=7&cad=rja&uact=8&ved=0CEkQFjAG&url=http%3A%2F%2Fwww.finanzaonline.com%2Fforum%2Fattachments%2Fobbligazioni-titoli-di-stato%2F2065708d1427460766-venezuela-2027-us922646as37-vol-38-2027-odissea-nel-bonos-barclays-venezuela-reducing-generosity-copia.pdf&ei=fpYgVbaWLS6IsQS3z4DwCA&usg=AFQjCNFlaeaniAJZPIQRjwтуBGSchZ8oIg&bvm=bv.89947451,d.b2w>
- Bureau de Monétisation des Programmes d'Aide au Développement. Les Fonds PetroCaribe; 2014. En <http://www.bmpad.gouv.ht/petrocaribe/les-fonds-petrocaribe.html>

- Carlos A. Romero. Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez; Caracas, Ediciones B, 2006.
- Carlos A. Romero. "Cuba y Venezuela: La Génesis y el Desarrollo de una Utopía Bilateral", en Luis Fernando Ayerbe (ed) Cuba, Estados Unidos y América Latina Frente a los Desafíos Hemisféricos; Barcelona, España, Icaria Editorial, IEEIUNSP, CRIES, 2011, págs. 159-202
- Carlos A. Romero. Venezuela y Cuba. Los límites de un compromiso; en <http://cri.fiu.edu/research/commissioned-reports/venezuela-y-cuba.pdf>
- Carlos E. Martins. Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina. São Paulo, Boitempo Editorial, 2011.
- Claudio Katz. El rediseño de América Latina ALCA, MERCOSUR Y ALBA; Buenos Aires, Luxemburg, 2006.
- Claudio Katz. "Retrato de las Américas en la Cumbre", Aporrea, Internacionales, 16/04/2015. En <http://www.aporrea.org/internacionales/a206238.html>
- Christopher Bacon y otros. "7 Razones Para Borrar el Paquete de \$1 Mil Millón de Dólares de Ayuda a Centroamérica", Programa de las Américas, Ciudad de México, 16/07/2015. En <http://www.cipamericas.org/es/archivos/15514>
- Dan Coughlin y Kim Ives. "WikiLeaks Haiti: The PetroCaribe Files", The Nation, Sección Foreign Policy, 01/06/2011. En <http://www.thenation.com/article/wiki-leaks-haiti-petrocaribe-files/>
- Daniele Benzi. Una mirada a la política exterior estadounidense hacia América Latina y el Caribe desde la asunción de Obama. ¿Continuidad sin cambios?; Visioni Latinoamericane, año IV, No. 6, 2012, págs. 20-41.
- Daniele Benzi y Ximena Zapata. Geopolítica, Economía y Solidaridad internacional en la nueva cooperación Sur-Sur: El caso de la Venezuela Bolivariana y Petrocaribe; América Latina Hoy, No. 63, 2013, págs. 65-89.
- Daniele Benzi y Ximena Zapata. Petróleo y Rentismo en la política internacional de Venezuela. Breve reseña histórica (1958-2012); Revista Taller (Segunda Época), vol. 3, No. 3, 2014, págs. 16-31.
- Daniele Benzi y Giuseppe Lo Brutto. "¿Más allá de la cooperación Sur-Sur? Contexto, luces y sombras de las relaciones Cuba-Venezuela", en Citlali Ayala y Jesús Rivera (coords.) De la diversidad a la consonancia: la CSS latinoamericana; México, Instituto Mora, CEDES-BUAP, 2014, págs. 405-443.
- David L. Goldwyn y Cory R. Gill. Uncertain energy. The Caribbean's gamble with Venezuela; Washington, The Atlantic Council's Adrienne Arsht Latin America Center, 2014.

- David Harvey. *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*; New York, Oxford University Press, 2014.
- David Jessop. "US energy policy and the Caribbean", en *US energy policy and the Caribbean*; Caribbean Council, London, 01/02/2015. En <http://www.caribbean-council.org/us-energy-policy-caribbean/>
- Demetrio Boesner. *La Política Exterior de Venezuela desde una perspectiva progresista*; Serie Política Internacional, ILDIS, 2008.
- Desmond Brown. *El cambio climático se frena con energías renovables en el Caribe*; Inter Press Service, Fort de France Martinica, ambiente, 22/07/2015. En <http://www.ipsnoticias.net/2015/07/el-cambio-climatico-se-frena-con-energias-renovables-en-el-caribe/>
- Economía Bolivia. "Falta de seriedad de PDVSA: La estatal venezolana abandona varios proyectos de inversión en Bolivia", Economía Bolivia, 10/04/2013. En <http://www.economiabolivia.net/2013/04/10/falta-de-seriedad-de-pdvsa-la-estatal-venezolana-abandona-varios-proyectos-de-inversion-en-bolivia/>
- Edgardo Lander. "Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista?", TNI, Washington, artículos, 02/10/2014. En <https://www.tni.org/es/briefing/venezuela-crisis-terminal-del-modelo-petrolero-rentista>
- Edmundo González. *Las dos etapas de la política exterior de Chávez*; Nueva Sociedad, vol. 205, 2006, págs. 159-171.
- Edmundo González. *Geopolítica de Chávez: la globalización y el imperio*; Diálogo Político, vol. 4, 2011, págs. 121-137.
- Eduardo Gudynas. *Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano*; Nueva Sociedad, n. 237, 2012, págs. 128-146.
- El Universal. "Venezuela se queda sin embajador en Estados Unidos", El Universal, Caracas, Diplomacia, 30/12/2010. En http://www.eluniversal.com/2010/12/30/pol_art_venezuela-se-queda-s_2148305
- El Universal. "Jamaica emitirá bonos para recomprar deuda con Venezuela", El Universal, Caracas, Economía, 23/07/2015. En <http://www.eluniversal.com/economia/150723/jamaica-emitira-bonos-para-recomprar-deuda-con-venezuela>
- Eric Hershberg. "Efectos internos en Cuba y en los Estados Unidos en el proceso de restablecimiento de relaciones", en *Un cambio histórico: Restablecimiento de relaciones Cuba-Estados Unidos*; Seminario en la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 28-29 de abril del 2015.
- Eva Golinger. "Venezuela: golpe en tiempo real", RT, opinión, 01/02/2015.

En

http://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/165149-venezuela-golpe-tiempo-real

- Félix Arellano. La Política Bolivariana frente a la Integración Regional; Serie Política Internacional, ILDIS, 2008.
- Fernando Coronil. El Estado mágico, Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela; Nueva Sociedad, 2002.
- Fondo Monetario Internacional. Guyana. 2013 article IV consultation—staff report; press release; 09/2014. En <https://www.imf.org/external/pubs/cta/longres.aspx?sk=42364.0>
- Fondo Monetario Internacional. Belize. 2014 article IV consultation—staff report; press release; 23/06/2014. En <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2014/cr14280.pdf>
- Fondo Monetario Internacional. IMF Multilateral Policy Issues Report 2014. Spillover Report; IMF Policy Paper, Washington, 29/07/2014. En <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2014/062514.pdf>
- Fondo Monetario Internacional. Jamaica. Seventh review under the extended fund facility and request for modification of performance criteria— staff report; press-release; and statement by the executive director for Jamaica; 04/2015. En <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr1595.pdf>
- Francesco Femia y Caitlin Werrell. “Secretary Clinton on Energy Diplomacy”, The Center for Climate & Security, Climate and Security, 19/10/2012. En <http://climateandsecurity.org/2012/10/19/secretary-clinton-on-energy-diplomacy/>
- Gestión. “Venezuela exporta hasta 2.5 millones de barriles diarios de petróleo, según PDVSA”, Gestión, Economía, 20/04/2015. En <http://gestion.pe/economia/venezuela-exporta-hasta-25-millones-barriles-diarios-petroleo-segun-pdvsa-2129501>
- Giovanni Arrighi y Beverly Silver. Chaos, Governance and Modern World System; Minneapolis and London, Minnesota Press, 1999.
- Giovanni Arrighi. Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century; London-New York, Verso 2007.
- Giovanni Arrighi, Beverly Silver. “The End of the Long Twentieth Century”, en Craig Calhoun, Georgi Derluguian (comps) Business as usual: The roots of the global financial meltdown; New York and London, New York University Press, 2011.
- Guillermo Almeyra. “Los problemas de Venezuela”, La Jornada, México, opinión, 12/04/2015. En <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/12/opinion/016a1pol>
- Guillermo Almeyra. “Fin de ciclo un ciclo”, La Jornada, México, 09/08/2015.

En

<http://www.jornada.unam.mx/2015/08/09/opinion/014a2pol>

- Ignacio Ramonet. "Entrevista a Noam Chomsky: Contra el imperio de la vigilancia", TeleSUR, entrevistas, 05/04/2015. En <http://www.telesurtv.net/opinion/Entrevista-a-Noam-Chomsky-Contra-el-imperio-de-la-vigilancia-20150405-0012.html>
- Immanuel Wallerstein. After liberalism; New York, New Press, 1995.
- Immanuel Wallerstein. "¿Hacia dónde se dirige el mundo?"; En Marcos Gandásegui (hijo) y Dídimo Castillo (comp). Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación; México, CLACSO y Siglo XXI Editores, 2010, págs. 37-42.
- Immanuel Wallerstein. "El Foro Social Mundial, Egipto y la transformación", La Jornada, 26-02-2011. En <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/26/index.php?section=opinion&article=028a1mun>
- Immanuel Wallerstein et al. Does capitalism have a future?; Oxford, Oxford University Press, 2013a.
- Immanuel Wallerstein. "Structural crisis or why capitalists may no longer find capitalism rewarding", en Immanuel Wallerstein et. al. Does capitalism have a future?; Oxford, Oxford University Press, 2013b.
- Leonardo Morgenfeld. Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe; Crítica y Emancipación, (12), primer semestre de 2015, págs. 103-146.
- Javier Corrales. "Conflicting Goals in Venezuela's Foreign Policy", en Ralph Clem y Anthony Maingot. Venezuela's Petro-Diplomacy. Hugo Chávez's Foreign Policy; Florida, University Press of Florida, 2011, págs. 32-48.
- Javier Corrales y Michael Penfold. Dragon in the tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela; Washington D.C., Brookings Institution Press, 2011.
- Javier Corrales y Carlos A. Romero. U.S.-Venezuela Relations since the 1990's: Coping with Mid-Level Security Threats; New York, Routledge Press, Contemporary Inter-American Relations Series, 2013.
- Josette Altman. El ALBA, PETROCARIBE y Centroamérica: ¿intereses comunes?; Nueva Sociedad, vol. 219, 2009, págs. 127-144.
- Juan Agulló. "Geopolítica de la Venezuela Bolivariana", en Nogueira, RP., Oliveira, SG., and Melo, FR. América Andina: integração regional, segurança e outros olhares; Campina Grande, EDUEPB, 2012, págs. 97-136.
- Ma. Florencia López Canellas y Davide Villani. "El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur-Sur y su relevancia política y económica", en

Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (comps.) ¿Atlántico vs. Pacífico?: América Latina y el Caribe, los cambios regionales y los desafíos globales; Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe No. 10, Buenos Aires, CRIES, 2014, págs. 179-206.

- Mark Weisbrot. La política de Obama hacia América Latina: continuidad sin cambio; Latin American Perspectives, Center for Economic and Policy Research, Mayo 2011. En <http://www.cepr.net/documents/publications/obamas-latin-america-policy-spanish-2011-07.pdf>
- Mark Williams. "The New Balancing Act: International Relations Theory and Venezuela's Foreign Policy", en Thomas Ponniah y Jonathan Eastwood, The Revolution in Venezuela. Social and Political Challenge under Chávez; London, Harvard University Press, 2011, págs. 257-278.
- Maristela Svampa. "Consenso de los commodities" y lenguajes de valoración en América Latina; Nueva Sociedad, n. 244, 2013, págs. 30-46.
- MERCOSUR. Declaración Conjunta de los Estados Partes del Mercado Común del Sur (Mercosur) para promover el establecimiento de una Zona Económica Complementaria entre los Estados Partes del Mercado Común del Sur (Mercosur), los países miembros de La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba-Tcp), los países miembros de Petrocaribe y los

Miembros de la Comunidad del Caribe (Caricom) 2014; Caracas, 29/07/2014. En

<http://www.mercosur.int/innovafront/search.jsp>

- Minqi Li. The Rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy; London Pluto Press, 2008.
- Néstor Francia. "La nueva visita de Shannon a Venezuela en el contexto mundial", Rebelión, Caracas, 14/05/2015. En <http://rebelion.org/noticia.php?id=198772>
- Norman Girvan. ALBA, PETROCARIBE and CARICOM: issues in a new dynamic; 2008. En www.normangirvan.info
- Norman Girvan. Is ALBA a New Model of Integration? Reflections on the CARICOM Experience; International Journal of Cuban Studies, vol. 3 (2, 3): 2011, págs. 147-180
- OPIC. U.S.-Africa Clean Energy Finance Initiative (ACEF); s.f.a. En <https://www.opic.gov/sites/default/files/files/ACEF%20One-Page%2005%2021%202013%20final.pdf>
- OPIC. OPIC mobilizes private capital to help solve critical development challenges; Who We are, s.f.b. En <https://www.opic.gov/who-we-are/overview>
- Pedro L. Rodríguez, José R. Morales y Francisco J. Monaldi. Direct Distribution

- of oil revenues in Venezuela: A viable Alternative?; Center For Global Development, Septiembre 2012.
- PDVSA. Informe de gestión anual; Varios años, Caracas. En <http://www.pdvsa.com/>
 - PETROCARIBE. Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE; Puerto La Cruz, 2005. En www.petrocaribe.org
 - PETROCARIBE. “Grupos Técnicos de Petrocaribe evaluaron programas estructurantes de la ZEP”, Petrocaribe, Caracas, Noticias, 27/05/2015. En http://www.petrocaribe.org/index.php?tpl=interface.sp/design/salaprensa/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=989&newsid_temas=1
 - Philip Brenner and Eric Hershberg. Washington’s Asia-Pacific Response to a Changing Hemispheric Order; Pensamiento Propio, No. 39, año 19, 2014, págs. 139-162.
 - Rafael Domínguez. El tamaño importa: la financiación reembolsable en la Cooperación Sur-Sur de China, India, Venezuela y Brasil, Documentos de trabajo sobre cooperación y desarrollo 2015/01; Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Universidad de Cantabria, 2015.
 - Raúl Zibechi. Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo; Bogotá, Ediciones desde abajo, 2012.
 - Raúl Zibechi. El momento destituyente; 2015. En <http://www.alainet.org/en/node/168853>
 - Ronald Sanders. “The unhelpful geopolitics of energy in the Caribbean”, commentaries, 01/29/2015. En <http://www.sirronaldsanders.com/viewarticle.aspx?ID=485>
 - Scotiabank. PetroCaribe: More Noose than Lifeline Special Report; 4/09/2014. En http://www.gbm.scotiabank.com/English/bns_econ/isr140904.pdf
 - Steve Ellner. La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales; Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 15, (1): 2009, págs. 115-132
 - TeleSUR. “Venezuela duplicará exportación petrolera a China en 2016”, TeleSUR, noticias América Latina, 21/07/2014. En <http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-duplicara-exportacion-petrolera-a-China-en-2016-20140721-0016.html>
 - The White House. “Fact Sheet: Promoting Energy Security in the Caribbean”, en Statements and releases-Office of the Vice President; 19/06/2014a. En: www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/06/19/fact-sheet-promoting-energy-security-caribbean

- The White House. "FACT SHEET: Fostering a Cleaner and More Sustainable Energy Future in the Caribbean"; en Statements and releases-Office of the Vice President; 26/01/2015b. En <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/26/fact-sheet-fostering-cleaner-and-more-sustainable-energy-future-caribbea>
- The White House. "Advancing American Energy". S.f. En <https://www.whitehouse.gov/energy/securing-american-energy>
- Thomas O'Donnell. "The PDVSA Post-Chávez: Will Partnerships with the Private Sector and Chinese Experts Boost Oil Production?", Quarterly Americas, 08/29/2013. En <http://www.americasquarterly.org/content/pdvsa-post-chavez-will-partnerships-boost-oil-production>
- Thomas Sparrow. "¿Quiere EE.UU. destruir a Petrocaribe?", BBC Mundo, Washington, América Latina, 09/04/2015. En: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150127_eeuu_venezuela_petrocaribe_tsb
- U.S. Energy Information Administration. Venezuela. International energy data and analysis; Full report, 06/20/2014. En http://www.eia.gov/beta/international/analysis_includes/countries_long/Venezuela/venezuela.pdf
- U.S. Department of Defense. "Department of Defense Press Briefing by Gen. Kelly in the Pentagon Briefing Room", Washington, Press Operations, 13/03/2014. En <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=5391>
- U.S. Department of State. "Secretary Clinton on Energy Diplomacy in 21st Century", 10/18/2012". En <http://iipdigital.usembassy.gov/st/english/texttrans/2012/10/20121018137692.html>
- USAID. "About Venezuela", Latin American and the Caribbean, 11/13/2014. En <https://www.usaid.gov/where-we-work/latin-american-and-caribbean/venezuela>
- Wolfgang Streeck. Buying time: the delayed crisis of democratic capitalism; London-New York, Verso, 2014.
- William Blum. "Operation Destabilize Venezuela and the Secret US Embassy Cables: Infiltrate, "Divide Chavismo", 'Isolate Chavez Internationally", Global Research, The Anti-Empire Report, 04/09/2013. En <http://www.globalresearch.ca/operation-destabilize-venezuela-and-secret-us-embassy-cables-infiltrate-divide-chavismo-isolate-chavez-internationally/5330721>
- Wolfgang Streeck. Buying time: the delayed crisis of democratic capitalism; London-New York, Verso, 2014.

- William Blum. "Operation Destabilize Venezuela and the Secret US Embassy Cables: Infiltrate, "Divide Chavismo", 'Isolate Chavez Internationally'", Global Research, The Anti-Empire Report,

04/09/2013.

En

<http://www.globalresearch.ca/operation-destabilize-venezuela-and-secret-us-embassy-cables-infiltrate-divide-chavismo-isolate-chavez-internationally/>

